

El canciller procura dar a sus hijos un paseo matinal a caballo



BIBLIOTECA POPULAR
VALLADOLID



Dollfuss conversa amablemente con dos pequeñines que le ofrecen flores



Dollfuss en el momento de la Elevación en una misa en un paño en Viena

DOLLFUSS

Dollfuss, el gobernante energético, el heroico defensor de la independencia austriaca, ha sido también un gran corazón sensible a las santas expansiones del hogar y a los tristes espectáculos de la miseria

ESTO

REVISTA DEL HOGAR



Dollfuss prueba el rancho de los pobres y charla amablemente con ellos



Durante las revueltas socialistas de Febrero, Dollfuss recorrió las calles de más peligro, con su hijo, para devolver la calma a la ciudad



CONCURSOS DE ESTO

BASES



1.ª En esta página están los escudos de las veintiuna naciones hispánicas. Fíjese usted solamente en las iniciales de dichas naciones y forme, con los escudos correspondientes, todas las palabras que se le ocurran. Así, por ejemplo:

Cuba Argentina Filipinas España = CAFÉ

Figura 1

2.ª Puede usted repetir los escudos cuantas veces sea preciso para formar las palabras que desee. Así, por ejemplo:

Bolivia Argentina Nicaragua Argentina Nicaragua Argentina = BANANA

Figura 2



3.ª En uno o varios pliegos de papel envíenos, convenientemente recortados, alineados y pegados, los escudos, con los que haya conseguido formar palabras distintas, y al lado de cada grupo de escudos ponga la palabra correspondiente, como lo hemos hecho en los dos ejemplos anteriores.

4.ª Las palabras tienen que ser castellanas y pueden ser nombres propios, formas verbales o cualquier parte de oración gramatical.

5.ª Las soluciones, con el nombre y señas del concursante, deben enviarse a *Concursos de ESTO, Apartado 571, Madrid*, de modo que estén en nuestro poder antes del jueves 4 de Octubre, para que podamos dar el resultado del Concurso en nuestro nú-

mero del 11 de Octubre, víspera de la Fiesta de la Raza.

6.ª Se considerarán excluidas del Concurso las soluciones que lleguen después del 4 de Octubre o las que contengan alguna palabra malsonante.

PREMIOS

1.º **500 pesetas** al que envíe el mayor número de palabras distintas. Además, se publicará la solución de este concursante. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el primero, las quinientas pesetas se sortearán entre ellos.

2.º **200 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al primero. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el segundo, las doscientas pesetas se sortearán entre ellos.

3.º **100 pesetas** al que envíe el número de palabras que más se aproxime al segundo. Si varios coinciden en el mismo número de palabras que el tercero, las cien pesetas se sortearán entre ellos.

4.º De **25 pesetas** cada uno, que se sortearán entre todos los concursantes (exceptuados los tres premiados con los premios mayores). Para este sorteo, cada concursante tendrá derecho a tantos números de rifa como palabras haya enviado.



DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
ESPALTER, 15 MADRID
Teléfono 11401
ADMINISTRACIÓN Y TALLERES:
HERMOSILLA, 73
Teléfonos 57884 y 57885. — Apartado 571

ESTO

REVISTA DEL HOGAR

DIRECTOR:

Domingo de ARRESE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y sus Posesiones:
Año, 15,— Semestre, 8,— Trimestre, 4,—
América, Filipinas y Portugal:
Año, 16,— Semestre, 9,— Trimestre, 4,50
Francia y Alemania:
Año, 23,— Semestre, 12,— Trimestre, 6,—
Para los demás Países:
Año, 30,— Semestre, 16,— Trimestre, 8,—

ANDORRA Y LA FELICIDAD

Un ejército
de once
soldados
y una
contribución
anual
de diez
pesetas



Andorra.—Vista panorámica de uno de los pintorescos valles andorranos. Al fondo se ve el pueblito de Las Cualdas



Entre España y Andorra se yerguen estos postes que señalan los límites de ambas naciones

El conjuro de las hadas sobre las montañas

EL «príncipe Boris de Andorra», cuyo nombre tanto ha llenado estos días la Prensa mundial, especialmente la española y la francesa, está decidido a realizar la conquista de aquellas montañas. Ha declarado que tenía dispuesto un plan, que ha frustrado el Gobierno de Madrid, deteniéndole en Seo de Urgel, porque Boris estaba expulsado de España y quebrantó la orden de expulsión. Para la conquista contaba un «ejército» de seiscientos hombres (quinientos españoles y cien franceses). ¿Son bastantes para dominar a los andorranos?

Andorra tiene su «ejército regular» de once hombres, que se distribuyen en estas categorías: un comandante, cuatro oficiales y seis cabos. El comandante fué antes carretero y luego juez, y siempre contrabandista de tabaco, según cuentan aquellos montañeses; el pueblo le eligió para el cargo de comandante en jefe de las fuerzas militares. Pronto va a adquirir más importancia el cargo, porque Andorra está organizando una milicia de mil hombres, la sexta parte de su población, porque los andorranos afirman que son seis mil.

En la Constitución del Estado se ha incrustado una disposición para «la movilización de las nuevas fuerzas y de la



Vista general del pueblecito andorrano de Ordino



Puerta principal del Parlamento de Andorra. Sobre ella ondea la bandera nacional

milicia, que deberán hallarse listas para todo evento a las dos horas de convocadas.» Esta convocatoria se hará del modo más sencillo: cada uno de los seis cabos recorrerá una de las seis parroquias en que está dividida la República y reunirá a los milicianos, diciéndoles: «Coged vuestro fusil y seguidme.»

Este fusil es de lo más rudimentario: es un fusil de muelle que acciona haciendo saltar chispas de un pedernal colocado en la cazoleta. El miliciano guarda la escopeta en su casa, con una dotación de veinticuatro balas, medio kilogramo de pólvora y tres pedernales. Este es todo el armamento, porque la milicia andorrana no dispone de cañones, ni de ametralladoras, ni siquiera tienen bayoneta los fusiles.

Pero es que Andorra es un pueblo pacífico; no ha estado en guerra desde el reinado de Carlomagno y jamás ha tenido que valerse para su defensa del lema que adoptó el país en el año 819, hace once siglos, cuando logró su independencia: «Atacados, sí os atrevéis.»

El «príncipe Boris», más que del brío de su «ejército», tendría que depender para el éxito de su aventura de la flaqueza de ánimo que mostraran los montañeses que pretende conquistar, y no es de esperar que se abatan el coraje y el amor de los andorranos por su independencia, fundados, como están, en aquel ardoroso lema.

Sabido es que Andorra es un Estado constituido en los Pirineos entre España y Francia, que ha mantenido su independencia desde la novena centuria. Ocupaban los moros el país, y Luis le Debonnaire los arrojó y creó el Estado. Aunque es república autónoma, está sujeta a la soberanía del obispo español de Seo de Urgel, y a la del Prefecto de los Bajos Pirineos. Para gobernarse cuenta un Consejo General, compuesto de veinticuatro consejeros, que se reúnen tres veces al año.

El andorrano desconoce los conflictos sociales y nada le importa la crisis económica mundial: los impuestos que paga apenas suman en total

diez pesetas por habitante, reuniéndose con estas aportaciones con exceso las 1.920 pesetas que constituyen el tributo anual a Francia y las 842 para el tributo a España, dedicándose el resto al mantenimiento de caminos y de puentes, y a guardarse en las arcas del Tesoro, que todavía no saben lo que es el déficit, porque siempre se saldan las cuentas con superávit.

Es muy interesante una visita a Andorra. Penetremos por el Paso Fontenegro, en el lado español. Al momento se nos acerca un campesino, que se ofrece a guiarnos. Expansivo y cordial, entabla conversación, sin perder tiempo, y nos cuenta cómo viven: del contrabando, que no hay modo de evitar, entre las fronteras francesa y española; lo han practicado generación tras generación, cruzando siempre sendas entre bosques frondosos y entre lomas y declives, salpicados de peñas y de gujarros desprendidos de masas de rocas. Llegamos a la capital, Andorra la Vieja, y nos encontramos un grupo de mujeres lavando la ropa en un gran pilón lleno de agua derivada de fuentes no lejanas; llega pura y limpia, y se renueva sin cesar. Cuando terminan la tarea, no cuelgan la ropa en cualquier sitio: ha de ser precisamente en el punto en que la tradición dice que colgaban la ropa unas hadas lavanderas que en edades pasadas visitaron Andorra y la predijeron la tranquilidad que no deja de gozar el país. En cada aldea hay un sitio de esos, porque las hadas fueron bienhechoras para toda la montaña.

No puede decirse que sea hermosa la mujer andorrana: trabaja mucho y en labor ruda, y cuando llega



El puente de San Antonio es un típico puente romano sobre uno de los múltiples riachuelos de Andorra



Célebre campanario de Santa Coloma. Es del más puro estilo románico y data del siglo XI

a los treinta y cinco años de edad ya tiene la piel surcada de arrugas, y se cree y se la considera vieja; se contenta con casarse y con ser en la casa lo que las ovejas y las vacas, animales que en Andorra son objeto de atención y de cuidados especiales.

En la «Casa del Valls», o sea el Parlamento, nos ayuda a entrar el guadián, que con las llaves en la mano nos va abriendo paso, hasta llegar, por una escalera de piedra, a la Sala de Consejos: de las paredes cuelgan los trajes y los sombreros de tres picos que los consejeros visten durante las deliberaciones, y en un armario se guardan los tratados que Andorra ha celebrado con España y con Francia; este armario tiene seis llaves, que guardan cada una de las seis aldeas que componen el Estado.

Al lado de esta Sala está la capilla de San Pedro Armengol, donde sorprende nuestra vista la presencia del instrumento de la ejecución capital, el garrote. ¿Por qué guardan en la capilla ese instrumento los andorranos? «Está ya casi santificado—contestan a



← El pueblo andorran de Las Cualdas, lugar de descanso en los ardientes días del verano

↑ Bellísima perspectiva del lago de Eugulacterz en las montañas de Andorra

La «Casa de les Valls», en Andorra, teatro de los acontecimientos políticos recientemente registrados en el diminuto Estado pirenaico



nuestra pregunta—. Se bendice siempre que se celebra la fiesta del santo, y bien merece esa bendición, porque el garrote no se ha usado en Andorra hace más de medio siglo; si es rara la comisión del delito en nuestro país, el asesinato es cosa desconocida.» ¿Es que no ha cesado la influencia del conjuro de las hadas sobre estas deliciosas montañas?

La vida del hogar andorrano es realmente deliciosa. Muchos naturales del país no han salido de los valles, cultivando cebada, avena y patatas. Se contentan con envejecer en la paz patriarcal de aquellos lugares, observando el crecer y el decrecer de sus ríos, Valira del Norte y Valira del Oriente, y ese flujo y ese reflujo les marca el paso de los tiempos. Católicos fervientes, religiosos de corazón, frecuentan las ermitas levantadas en los caminos.

No ha dejado el automóvil de invadir la República: en la plaza principal de Andorra la Vieja tiene su estación el autocar que viaja desde Seo de Urgel, y en Seo de Urgel hay un cinematógrafo. Frunce el ceño nuestro viejo guía y mueve la cabeza: «Estas cosas modernas van a producirnos disgustos», nos dice.



Fig. 1. Rincón de un cuarto de soltera, en el que podemos apreciar la mesilla de noche giratoria

EL H O G A R



Fig. 2. Otro rincón de la misma cama turca, dispuesto para ser el tocador de la habitación

El dormitorio de la hija de la casa

VAMOS hoy a hablar de estos dormitorios y su concepto moderno. Y digo de su concepto moderno, porque hay otro que es tan viejo como actual y que hasta pudiéramos llamar eterno, que es el de la coquetería, y del cual no nos hemos de ocupar, por demasiado sabido. Porque... ¿quién no ha pensado en la coquetería al amueblar un cuartito de soltera? Desde los *thalamos* griegos y *cubiculos* romanos hasta las modernas salitas de dormir, nadie ha podido prescindir de las figurillas de mármol o de porcelana, de las flores y los pebeteros que tanto caracterizan al dormitorio de muchachita joven.

Pero hay algo, como hemos dicho (y es el concepto moderno del dormitorio), que ha cambiado completamente la fisonomía de los cuartos y los hace distinguir de las otras habitaciones de la casa.

Hoy día estos dormitorios son salitas, son tocadores, son una mezcla de intimidad y de público, que nos hace pensar en la sociedad moderna y en esa cabecita loca que la dirige.

En la figura 1 tenemos un rincón que nos explicará más claro lo que digo. La cama antigua ha desaparecido. Actualmente es cama turca, que le brinda un aspecto más de cuartito de estar que de dormir.

Sobre la cama hay cojines y almohadones que completan este aspecto.

La mesilla de noche es otro mueble *sui generis*, con

una bandeja para libros o labores y un cajón en la parte superior. Lo más original de este mueble es el vástago de cromo, que la atraviesa y que permite hacer a la mesilla giratoria.

La cabecera de la cama es un armarito que se abre por la parte posterior y que acaba, como vemos, en otras dos bandejas para libros, rematadas con una pantalla dispuesta de tal manera que sirva para la lectura nocturna sin molestar los ojos.

Vemos, por fin, un armario de sobrias líneas, que completa el rincón de la fotografía.

En la figura 2 vemos el otro extremo de la misma cama turca. Es un tocador con sus estanterías para perfumes, un espejo Imperial y un armarito a la izquierda al alcance de la mano.

En la figura 3 vemos otro dormitorio de la misma forma.

Pero con una novedad: la disposición del tocador, que de día está cerrado y se puede abrir sin más que levantar la tapa que por dentro es un espejo y sacar una bandeja, donde están los pomos y perfumes. También es de notar la originalidad de la banqueta, que une a su comodidad una fineza de líneas rara vez lograda.

Hemos dicho que estos dormitorios son más bien salitas.

Por tanto, no debe faltar en ellos el rincón acogedor de la mesita y las butacas más o menos complicadas, con el diván o cama turca o butaca trans-

formable en cama (como vimos en un artículo anterior).

En la figura 4 vemos uno de estos rincones en el que predomina la sencillez y la elegancia. Los muebles son de tubo de acero cromado y la tapicería casi blanca.

Y ya que hablamos de colores, vamos a indicar algo a propósito de esto en los dormitorios de las muchachas jóvenes. Como norma general, y casi como ley, los colores han de ser claros, tirando a los blancos, rosas, azules, cremas, etc. Los suelos, que pueden ser de cualquier madera, linoleum o azulejo, serán del color apropiado a los materiales empleados y a juego con los colores de las paredes y muebles. Estos deben ser barnizados a poder ser al ducio en el color de la madera o en tonos agradables, con herrajes niquelados o cromados.

Las telas y tapicería serán de tonos análogos al general de la habitación, prefiriéndose en calidades la tela semitapiz de entrefil metálico plateado o dorado, según el color del dormitorio.

Por último nada tenemos que decir de las flores y los *bibelots* que han de abundar en estas habitaciones, porque de esto sabrán más que nosotros sus futuras habitantes.

J. L. ARRESE

(Arquitecto)

Fig. 4. Rincón del dormitorio convertido en salita de recibimiento

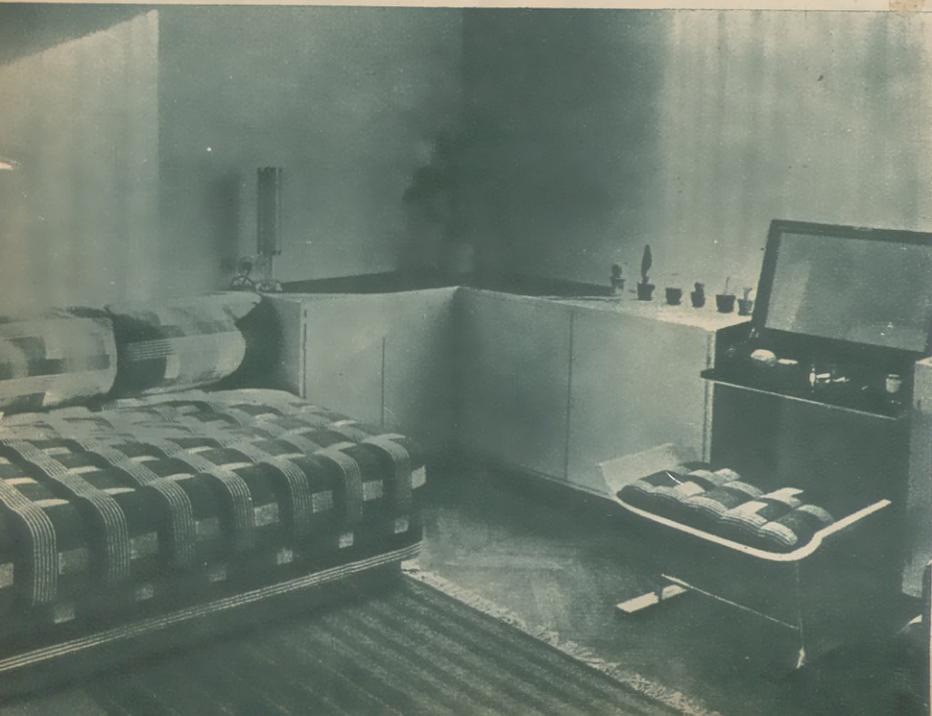
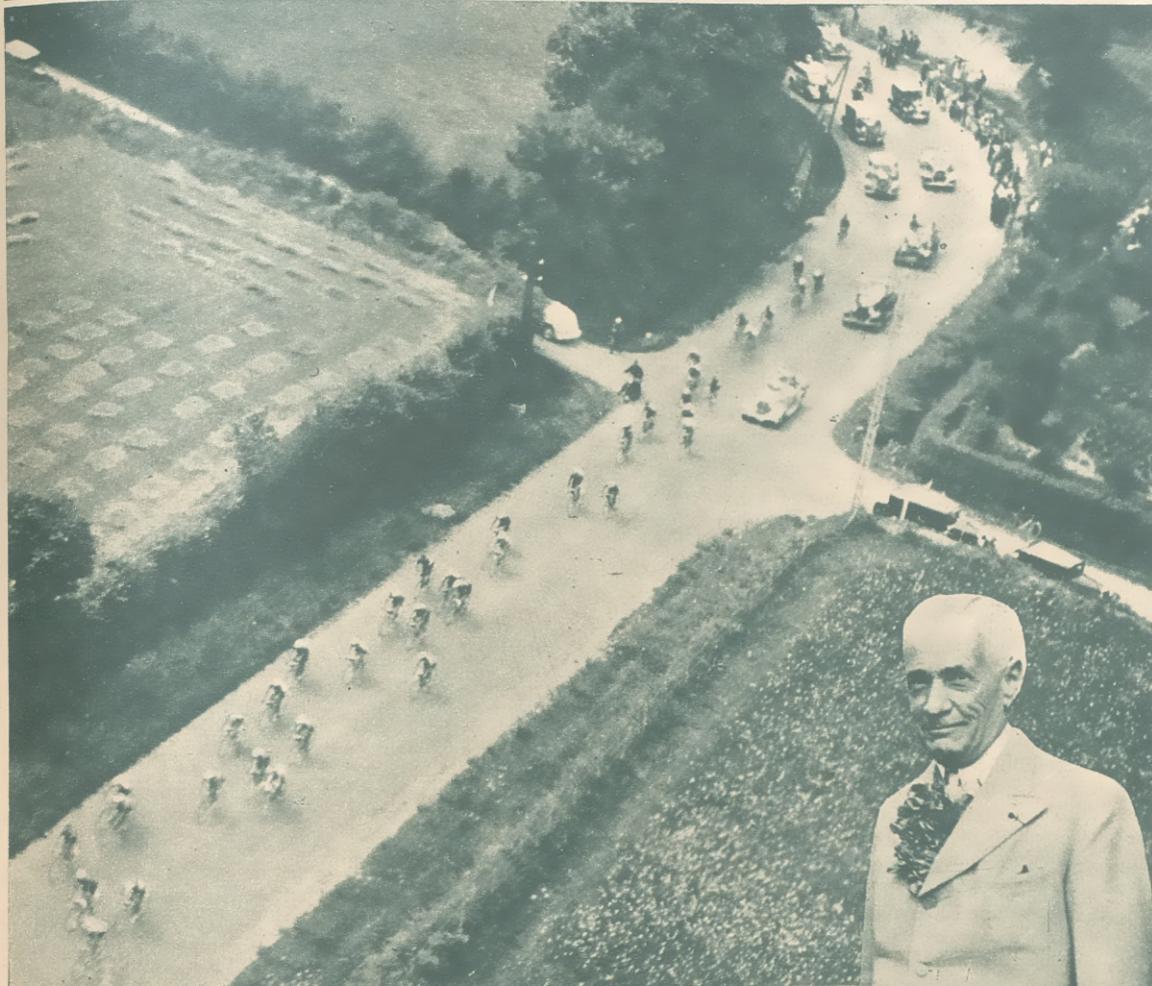


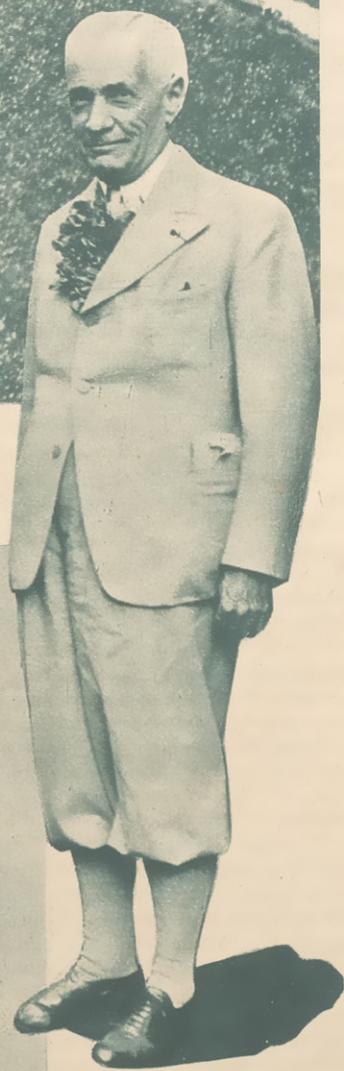
Fig. 3. Tocador de un dormitorio de soltera, empotrado en una serie de armarios bajos



DEPORTES



Curiosa fotografía obtenida desde un avión al paso de un pelotón de «routiers» por el pintoresco pueblo de Garein



Henri Desgrange, director de «L'Auto» y organizador-dictador de la Vuelta a Francia

← Vietto, seguido de Maes, en la subida de la cuesta de Peyresourde

Fin y principio de la Vuelta a Francia, con semblanza de «papá» Desgrange

Este magnífico monsieur Desgrange, director del diario amarillo y fecedor de la gran Vuelta, ha llegado a París, ha regañado a sus *tours* por última vez—este año—y ha hecho declaraciones.

Esto último, por menos frecuente, se puede calificar de insólito. Porque de los propósitos, y mucho más de las decisiones del dictador de la *becane*, se puede juzgar a través de confidencias y suposiciones que anticipan sus allegados más íntimos como verdaderos tesoros de la cancillería de *L'Auto*. O se aceptan sus decretos-leyes, cuando poco a poco van apareciendo en la: columnas del matutino, a impulsos de los caprichos, del malhumor largo tiempo contenido, y, lo que es más raro, de las enseñanzas de la prueba, que, con todos sus defectos, podría ser notablemente mejorada. En cuanto «papá» descendiera de su trono omnipotente para dialogar con los mortales, menos saturados de estupidez que él.

¿Por qué no le ha gustado a *monsieur* su vigésimo-octava ronda a la República francesa? ¡Ah! Porque le han defraudado los belgas, los italianos, los españoles, los alemanes y casi todos los franceses. El único que le ha satisfecho ha sido Vietto, el novel escalador, que con legítimo mérito se ha elevado hasta el reinado de la montaña. Pero es que todos los días no puede descubrirse un escalador que al propio tiempo resulte corredor magnífico en el llano. Como no se encuentran frecuentemente ases del tipo de Magne o... de Martano; aunque por lo que respecta al italiano sea bastante fácil frustrar sus esfuerzos extraordinarios echando mano de trucos y maniobras, que de esto saben mucho los corredores del equipo francés...

¿Del equipo francés? Pero, ¿es posible que «papá» ignore todas las tretas de los *domestiques* del grupo galo? Y si las conoce, ¿por qué se enfada tanto por motivos fútiles y ni reprende ni mucho menos castiga los verdaderos atropellos de sus compatriotas?

Será muy difícil descubrir el misterio de estos pequeños-grandes «sucesos» del *tour*. El *tour* es magnífico, porque en él toman parte los mejores ciclistas seleccionados del Continente; porque le siguen dos centenares de cronistas al servicio de los rotativos más importantes de Europa, y porque sigue fiel a las genialidades de su dueño, para el que la fatiga, el calor, la sed, las caídas y las enfermedades no cuentan. El traza su proyecto, fija la distancia de cada etapa, mira el historial de la carrera para recordar el *record* de la distancia y fija el horario probable (!), que suele ser el más lejano a la realidad. Porque las circunstancias imponen a los hombres una conducta que es la que siguen, quíeralo o no M. Desgrange, porque el dictador aun no ha conseguido organizar las condiciones atmosféricas...

Pero el terrible señor se indigna mucho cuando todo no va de acuerdo con sus mandatos. Y entonces ofrece a los seguidores y al público curioso y asombrado del lugar donde se halle, el divertido espectáculo de sus voces y sus aspavientos ridículos. Es decir, no enteramente ridículos, porque siempre causan víctimas: los corredores a quienes se hace sufrir un nuevo y extraordinario rigor, no previsto en los reglamentos de la carrera, pero que cocido a última hora en el caletre de «papá», tiene todas las condiciones requeridas para ser calificado de tortura. Ejemplo: esa segunda parte de una de las últimas etapas que a *monsieur* se le ocurrió disputar contra el rejoy. Cuando ya la clasificación final—individual y por equipos—estaba decidida, y en el momento en que los ciclistas, aspeados, soñaban con un descanso reparador que se parecía, aunque lejanamente, a la marcha lenta, jadeante y silenciosa, bajo el sol implacable, en busca de la meta de llegada. Otro: aquella escena de opereta bufa, cuando *monsieur* se situó a la puerta de un velódromo, para detener e increpar a los *tours* que habían navegado a la deriva durante toda la etapa. Y allí plantado, los fué deteniendo (sin que ninguno le arrollara, como parecía lógico castigo a su actitud) para obligarles a disputar la clasificación dando tres vueltas a la pista.

Ciertamente, este «papá» es un hombre extraordinario, puesto que ha conseguido hacer veintiocho «vueltas» sin obstáculo apreciable. Antes al contrario, conquistando este ruidoso alarde que es el signo externo de los últimos años. No conviene, sin embargo, fiarse mucho de él y menos de su deportividad. Otra Empresa editorial, parisina también y más fuerte que la suya, ha anunciado otra Vuelta, que estará sometida a las lecciones del pasado y a las observaciones de un grupo de técnicos, entre los que no faltarán los ex gigantes de la ruta de fama mejor ganada en otro tiempo.

Es probable que la indignación de *monsieur* llegue al colmo, observando cómo se le quiere disputar la hegemonía que detenta; pero el mundo es así de ingrato. Sobre todo con los dictadores. Y *monsieur* Desgrange, iniciador de un esfuerzo deportivo que luego fué comercial y ahora es uno de los más completos alardes de publicidad—a la americana, en suelo francés—, tendrá que someterse a estudiar y reformar—humanizar—el reglamento de sus terribles cuatro mil y pico kilómetros, de suerte que los *forzados* sepan poco más o menos a qué atenerse, sin temer más a las estúpidas invenciones de «papá», que al sol, a las heridas y a los trucos de los segundones franceses.—SERGIO VALDES



Toros



Madrid.—Lorenzo Garza toreando maravillosamente por verónicas al toro del que le concedieron las orejas y el rabo

Madrid.—Luis Castro, «el Soldado», rematando ceñidamente un quite en el toro de su triunfo apoteósico. Cortó también las orejas y el rabo

Valencia.—Curro Caro durante la gran faena que realizó en la cuarta corrida de feria, celebrada en la bella capital levantina

EN MADRID

El día de Santiago anunció la Empresa una corrida de «alivio». Ocho toros: uno de Celso, otro de Gabriel y seis murubeños. Actuó el portugués Simao da Veiga, que lidió a su capricho dos toracos: uno superior y otro manso. Los despachó José Vizcaino como buenamente pudo, ya que el señor Da Veiga se hartó de colocar rejoncillos al bravo—de Celso—(cuatro de arpón de banderilla, tres pares y tres rejones de muerte de los llamados hojas de peral), y en cambio no clavó ninguno «de muerte» al embolado—de Gabriel—. ¿Por qué, don Simao?

Después, Niño de la Estrella estuvo bien y tranquilo en un toro y fatal e intranquilísimo en el otro. Palmas y bronca. José Neila, de Arganda, diestro fracasado con cabestros la temporada pasada, volvió a resurgir en esta corrida (Pulido, Pazos, Neila...), en la que el muchacho demostró decisión, voluntad y desentreno. Al alcanzarle el quinto toro, resultó herido en una pierna. Mató pronto y pasó a la enfermería. El Soldado conquistó otro triunfo, toreando con su peculiar indolencia, prodigando sus parones fantásticos y banderilleando formidablemente. Las ovaciones se iban empalmando. Dos buenas faenas de muleta, cerca, solo, dominador y artista. Un pinchazo, dos estocadas y dos toros muertos. Ovaciones y nueva contrata.

Los toros de doña Carmen de Federico, grandes, gordos, nobles y de fácil lidia.

¿Qué diestro fracasado nos colocará la Empresa el domingo? Veremos.

Memorable novillada

El pasado domingo vimos con pena que del primitivo cartel desaparecía un nombre: Juanito Jiménez. En cambio, el Sevillano era sustituido por... ¡Cecilio Barral! Ya está aquí el «diestro» que la Empresa nos «colocó de relleno». Y siga la racha. Completaban la terna de matadores Lorenzo Garza y el Soldado.

Los señores de Gamero Cívico—de Torre Abad—enviaron una preciosa corrida, bien criada, admirablemente colocada de pitones, de fino pelo y lo más difícil: ¡¡bravísimos!! Jugarse seis reses seguidas, bravas, suaves, nobles, encastadas, dóciles, pastueñas y facilonas, no es cosa que se ve todos los días. En esta su segunda actuación en el ruedo madrileño alcanzaron un legítimo y ruidoso éxito, siendo varios toros ovacionados en el arrastre.

¿Es fácil torear el ganado bravo? Para «un torero» es facilísimo; para «un trabajador» es difícil y peligroso. Prueba de ello fué la lamentable actuación de Cecilio Barral, diestro basto y de estilo y corte pueblerino. No supo ni dónde tenía la montera. Largó unos trapezos antiestéticos y le chillaron. Hizo como que torear de muleta, sin darse cuenta que el toro era él, y sin dominar, sin castigar y sin consentir, buscaba el momento de herir. El bravo bicho no igualaba, y el pobre Cecilio, andando el toro, propinó un sablazo pescuecero, saliendo enganchado y volteado. Dobló Faraón, y chillaron a Barral..., que pasó a la enfermería.

Después... ¡oh, después! En el ruedo han quedado los dos mejicanos y se inicia en la arena una ovación,

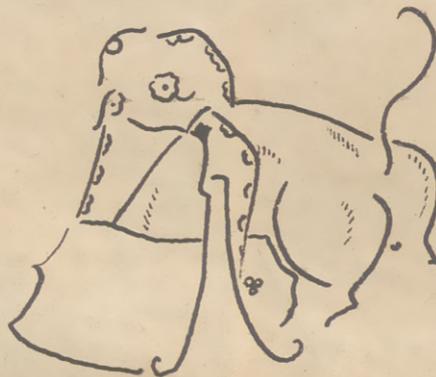
que sigue su «ruido» durante la memorable corrida.

Memorable, porque es casi imposible que vuelva a repetirse. Memorable, porque es difícilísimo que se encuentren frente a frente toreros bravos y toros bravos, y memorable porque, si separamos a Garza de Luis, es imposible buscar dos artistas de toreo indolente, perezoso...; de ese toreo de temple extraordinario, hijo de la raza azteca y de la pura sangre mejicana. Toreo de cadencia, de suavidad de terciopelo, de torear a pulso, sin vibraciones rápidas ni sacudidas nerviosas.

Por eso el Soldado nos asustó en sus tremebundas verónicas y en sus ceñidísimos remates, en los que los pitones acariciaban sus axilas. Por eso Garza hizo extremar los cimientos de la vieja plaza—tan acostumbrada a los grandes acontecimientos—para poner al público en pie, ovacionando las incopiables verónicas con que Lorenzo saludó al cuarto de la tarde. Y las ovaciones seguían su constante tableteo de alegría, para premiar a Luis Castro dos fantásticos pases de banderillas, modelos de finura, elegancia, dominio, ejecución y colocación... La borrachera de entusiasmo seguía su curso, mientras el Soldado muleteaba tranquilísimamente a sus enemigos con una seguridad y un dominio absolutos. Sonaba más fuerte «la alegría» cuando el bruto rodaba sin puntilla, ceteramente calado por los «encuentros» por magnífica estocada del Soldado, entrando a herir con un pañuelo, a guisa de muleta. Y el público pedía y conseguía las orejas y el rabo del enemigo..., pero era poco, y Luis dió dos vueltas al ruedo entre alaridos de entusiasmo.

Y salta Cacharro, un mozo castaño, «albardao», señalado con el 13. Garza instrumenta siete verónicas asombrosas por el arte, valor, temple y mando. Hace un quite que huele a cloroformo. Luis Castro, capote a la espalda, borda cuatro lances monstruosos. Garza copia a su paisano y nos paraliza la respiración. ¡Qué tercio de quites! Las manos hacen espuma de tocar las palmas. Y Lorenzo Garza brindó al público. Mete los pies en la montera y así ejecuta el primero y asombroso muletazo. Sigue toreando maravillosa, colosal y fantásticamente... hasta dejarnos dementes. Igualado Cacharro, tira Garza la muleta, y a cuerpo limpio, sin engaño para cruzar y vaciar, entra a matar para colocar media estocada en la yema, que hace rodar a Cacharro como un puchero de barro.

La ovación es atronadora, y Garza corta las dos orejas, el rabo y da vueltas al anillo, acompañado por



Garza en un lance de capa. Caricatura de Sero

el Soldado. A Garza le pasean en hombros por el ruedo.

Nuevo triunfo en el quinto. Idénticas faenas y otra estocada, saliendo volteado. Muere el bicho—zapatero—sin puntilla, y Garza corta ¡¡otra oreja!! Y van TRES.

Se han cortado cinco orejas en esta memorable corrida Dos, el Soldado. Ties, Lorenzo Garza.

La salida del coso taurino de los mejicanos, en hombros de sus locos admiradores, la han estropeado los guardias de Seguridad, que obligaron a dejar la «preciosa carga».

¡Toreros bravos y toros bravos!

JEREZANO

De ruedo en ruedo

En Málaga, con ganado de Santa Coloma, se las entendieron Andrés Mérida, y Manolo y Pepe Bienvenida. Mérida, que fué aplaudido en su primero, tuvo la desgracia de ser cogido al muletear al cuarto, sufriendo magullamiento general. Por este motivo, Manolo Mejías despachó tres toros, siendo ovacionado. Pepe Bienvenida estuvo valiente, artista y decidido despachando su lote.

En Barcelona, el cartel lo componían seis toros de Justo Puente, que resultaron buenos, y Juan Belmonte, que estuvo toreando de capa y muleta a la altura de su fama, pero con el estoque su trabajo resultó bastante desigual. Marcial Lalanda, que cortó la oreja de su primero y cumplió en su segundo. Armillita, que tuvo una gran tarde toreando, banderilleando y matando, cortando dos orejas y siendo aclamado.

En Valencia sigue el coloso del toreo, Domingo Ortega, acaparando orejas y manteniendo su prestigio de figura cumbre. Vicente Barrera, que estoqueó tres bichos, y Enrique Torres, que después de ser ovacionado en su primer enemigo, fué cogido por su segundo al torear con el capote, resultando con una cornada en el vientre. El ganado, de Santa Coloma, grande y con poder.

En Puerto de Santa María, las reses de Mora Figueroa mansas y poderosas. Rebuquina, bien en sus toros. Niño del Matadero, regular en todo. Fué cogido y lastimado en su segundo. Venturita estoqueó tres toros, cortó dos orejas y fué sacado en hombros.

En Tetuán — nocturna — alcanzaron un triunfo enorme los artistas tauromusicales Pomoff-Levín-Thedy y el Guardia Torero, que entusiasmaron al público, cortaron orejas y fueron nuevamente contratados. Y en Tetuán también se jugaron reses de Mariano Bautista, que resultaron mansas. Contreras, Pedro Mejías y Luca de Tena actuaron de matadores. El mejicano fué ovacionado, dando la vuelta al ruedo; pero sus compañeros estuvieron torpes y movidos al manejar capotes y muletas..., y pesadísimos con el estoque.

Entre los pequeños políglotas de la Escuela Internacional

UNA de esas casualidades que con tanta frecuencia se presentan en la vida de los periodistas nos ha traído hoy a las puertas de esta institución, que a nosotros—sea dicho con absoluta franqueza—no nos hubiera extrañado encontrar en Londres o en Berlín, pero que aquí, enclavada en un pintoresco rincón de los altos de Chamartín, nos produce un asombro agradable que incita nuestra curiosidad profesional.

Porque verdaderamente tiene algo de extraordinario el caso de estos chiquillos, que al mismo tiempo que realizan sus estudios generales aprenden y practican simultáneamente cinco idiomas diferentes—español, francés, inglés, alemán y latín—, y por si todo esto fuera poco, aun les queda tiempo para asistir por las tardes a las reuniones de su Club Internacional Infantil, donde se imponen en las exigencias de la vida social, practican juegos, danzas, canciones y hasta de vez en cuando recitan dramatizaciones de célebres autores nacionales y extranjeros.

Pero todo esto no es, naturalmente, un alarde de precocidad colectiva, sino el resultado de un estudio detallado—tan detallado como lo requieren estos altos intereses—llevado a cabo por nuestros más prestigiosos pedagogos sobre los sistemas puestos en práctica hasta el día en los países más adelantados.

Hemos llegado a sorprender la hora del recreo. La chiquillería grita y ríe—alegría sana de cuerpo y de alma—distribuida por el jardín en grupos que practican el deporte favorito; algunas veces se oyen exclamaciones extranjeras: *All right!... Voila!*, precedidas de jugadas emocionantes. Hay otros grupos, principalmente de niñas, que prefieren la charla confidencial y pasean cogidas del brazo contándose sus progresos. Y no faltan los entusiastas de la lectura, que se recluyen en el silencio de la Biblioteca, irresistiblemente atraídos por los textos franceses de Perrault o los encantadores cuentos en alemán de Hoffmann. Todo ello bajo la vigilancia cariñosa—más bien compañía—de unos profesores jóvenes y cultos que cuentan con el respeto y la estimación de sus alumnos.

Amablemente guiados por el inteligente y activo director de la E. I. E., don Vicente Llorens, recorreremos la moderna instalación de los distintos pabellones, al mismo tiempo que nos documentamos con sus interesantes explicaciones.

—Se fundó la Escuela inspirada en un nuevo sistema de educación, basado en la prodigiosa capacidad instintiva del niño para asimilar las lenguas de otros pueblos, además de la suya propia. Como habrá usted observado, los maestros y maestras son de distintas nacionalidades y tienen la obligación de enseñar cada uno en su lengua respectiva. De esta forma, el niño las aprende de un modo directo y llega un momento en que las domina con la misma facilidad que la lengua materna.

—¿Qué enseñanza reciben además de los idiomas?

Hay algunos que aprovechan la hora del recreo para recluirse en el silencio de la Biblioteca



La clase al aire libre tiene un encanto especial para los pequeños, que, más que una obligación, la consideran como un recreo



Una preciosa criatura explica en francés su lección de Historia Natural, atentamente escuchada por sus compañeros



He aquí un simpático grupo, compuesto de seis hermanitos que, bajo la vigilancia de la presidenta de edad, consumen alegremente sus raciones



Ha llegado la hora del almuerzo, y allá va la alegre chiquillería a dar buena cuenta del fruto del trabajo de la cocinera

—Aunque por regla general cursan el bachillerato, no quiere decir que estos estudios tengan un carácter exclusivo. La E. I. E. tiene un plan propio de enseñanza, en el que mantienen en ejercicio todo conocimiento adquirido, mostrando preferencia por aquellos formativos e instrumentales. Nosotros observamos las aptitudes de cada uno y tratamos de obtener de ellas el mayor partido posible. Así, se puede dar el caso de que un niño no tenga capacidad para estudiar, pero pueda destacar ventajosamente en cualquier otra actividad. Si esto ocurre, lo encauzamos debidamente, previa conformidad de los padres, los cuales están agrupados en una sociedad que participa en el gobierno de la Escuela.

Hemos pasado varios departamentos dedicados a clases y en cada uno de ellos hemos experimentado una sorpresa agradable. En unos, su aspecto alegre y de buen gusto, con ausencia total de todo lo que signifique rigidez o austeridad; no existe ni el hasta ahora imprescindible sitio del maestro, que durante la clase pasea entre los alumnos, resolviendo sus dudas. En otras hemos encontrado las obras realizadas por los pequeños, entre las que aparecen hasta un escenario, maravillosamente realizado para una representación de las que se hacen con tanta frecuencia. El repiqueteo de una campanilla detiene nuestra atención.

—Los llaman al comedor—dice el director—; si le parece, podemos ir a verles almorzar.

Cuando llegamos ya están las pequeñas mesitas ocupadas por la alegre chiquillería, llena de buen humor y con mejor apetito. El niño de más edad de cada mesa distribuye las raciones entre sus compañeros, mientras una señorita hace una advertencia interesante:

—Hoy está de turno la profesora alemana, y, por lo tanto, deben de pedir el postre en alemán.

Otras señoritas se aproximan a las mesas y anotan el postre preferido por cada uno de los pequeños comensales.

Fur mich, Erdbeeren, bitte—dice una preciosa chiquilla rubia, con gesto de regocijo.

—*Apfelsimen!*—grita un pequeño gordo y mofletudo, mientras se sujeta la servilleta.

El más pequeño de la mesa—cinco años no cumplidos—tira del brazo del compañero que tiene a su lado, al mismo tiempo que le pregunta:

—¿Cómo se pide en alemán peras con manzanas y plátanos con naranjas?

Refinos la ocurrencia, y la señorita que está a nuestro lado nos aclara:

—Los pequeños están autorizados para preguntar a sus compañeros cuando no sepan decir una cosa.

Ahora la señorita profesora va a hacer una pregunta a los chiquillos. Se coloca en un lugar que pueda ser vista por todos y pregunta en su idioma:

—¿De quién es este lápiz que se ha encontrado en el jardín?

Un chiquillo se levanta con rapidez y responde espontáneamente:

—*Meus est.*

La *fraulein* sonríe y le reprende cariñosamente:

—No, guapo, no. A mí debes de hablarme en alemán, no en latín.

Cuando termina nuestra visita y nos disponemos a marchar, no podemos ocultar nuestra satisfacción por haber encontrado un lugar en el que los transcendentales problemas del niño son tratados con el máximo cariño, esmero y acierto.

DOLLFUSS

El canciller inmortal

Desde los tiempos de García Moreno, ningún otro gobernante ha sabido armonizar mejor su actuación política con su religiosidad privada.



El canciller Dollfuss había sido ya víctima de un grave atentado, del que logró salir con vida. He lo aquí durante su convalecencia



juventud la misma carrera sacerdotal; los dos cambiaron el rumbo de su vida hacia el servicio del mismo Dios en el sacerdocio del hogar; los dos pelearon en las avanzadas de la acción católica; los dos dotaron a sus patrias

Los dos hijos del canciller Dollfuss, ajenos a las hondas preocupaciones y a la sangrienta tragedia de su padre, juegan con sus perritos de lana



Poco antes de dar su sangre por la patria, el canciller Dollfuss fue sorprendido por el fotógrafo en este amable rato de expansión familiar con su esposa y sus hijos

El martirio, más que la interrupción de su carrera, ha sido el coronamiento digno de una existencia heroica

CON excepción de la Prensa marxista, toda la Prensa del mundo (incluso la Prensa alemana) se ha inclinado emocionada y reverente ante el cadáver de ese pequeño gran hombre de nuestros días que se llamaba Dollfuss.

No pudimos recoger (por unas horas) la noticia del asesinato en nuestro último número; pero al menos hoy queremos que Esto (*Revista del Hogar*) lleve a los hogares de nuestros lectores la admiración hacia este hombre de Estado, que era también de manera eminente hombre de su hogar.

«¡Mis hijos, mis hijos!» fué la primera exclamación de Dollfuss al sentirse mortalmente herido. Y cuando, minutos más tarde, sus asesinos le permitieron que manifestase su última voluntad al ministro Fey (después de haberle negado brutalmente los últimos Sacramentos), el pensamiento del mártir se concretó en estos dos sublimes ideales: el Hogar y la Patria: «¡Cuida de mi mujer y de mis hijos! ¡Evita que se derrame más sangre austríaca!»

El canciller Dollfuss había seguido en su juventud la vocación religiosa; pero viendo más tarde que Dios le llamaba por otros caminos, se dedicó a servirle con todas sus fuerzas en el estado seglar. Y a fe que lo realizó de manera espléndida.

De su cristiano matrimonio tuvo dos hijos, un niño y una niña, a los que profesaba, lo mismo que a su mujer, una ternura inmensa. Son innumerables y conmovedoras las anécdotas que a este respecto cuentan de Dollfuss. El canciller valiente y enérgico, que ha defendido con tesón indomable la independencia de su patria, era en su hogar el más fiel de los esposos y el más cariñoso de los padres.

Dollfuss (lo insinuamos ya en el epígrafe de estas líneas) tuvo un antecesor de extraordinario parecido moral: García Moreno, presidente de la República del Ecuador. Los dos siguieron en su

respectivas de sendas Constituciones profundamente cristianas; los dos combatieron y dominaron valerosamente a la revolución, y los dos fueron cobardemente asesinados por quienes jamás los hubieran vencido en otro campo que no fuera el de la traición y el crimen: Dollfuss, el 25 de Julio de 1934, en la

Cancillería de Viena; García Moreno, el 5 de Agosto (primer viernes) de 1875, en las gradas de la catedral de Quito.

«Dios no muere» fué la frase de García Moreno al caer asesinado.

«Santos Sacramentos, Hogar y Patria» han sido los últimos anhelos de Dollfuss en el mismo trance.

En medio de la cobardía universal del siglo XIX, García Moreno fué el único hombre de Estado que protestó oficialmente «ante Dios y ante los hombres, en nombre de la justicia ultrajada y en nombre del pueblo católico del Ecuador, contra la inicua invasión de Roma». Fué éste el mayor consuelo de Pío IX.

En medio de las amenazas marxistas del siglo XX, Dollfuss ha sido el único hombre de Estado que ha vertido en la Constitución de su patria las ideas redentoras de las Encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno*. Ha sido éste el consuelo mayor de Pío XI.

No hacemos caprichosamente estas semblanzas paralelas. Al concurrir en este mismo número de nuestra revista el comentario obligado a la muerte de Dollfuss y el LIX aniversario de la de García Moreno, cumplimos con nuestro deber de *Revista del Hogar* presentando a nuestros lectores estos

dos grandes ejemplos de lo que debe ser la meta de la educación en todos los hogares: una tal fortaleza en el cumplimiento de los deberes propios que si ello es preciso no se vacile ante el derramamiento de la sangre.

¡Como García Moreno!
¡Como Dollfuss!

R I B A S .
VERITAS

PERFUMERÍA GAL
MADRID.-BUENOS AIRES



SANA ALEGRIA

No hay deber higiénico más agradable que el de limpiarse los dientes con **Dens** todos los días. El ver cómo luce después la blancura del esmalte, el notar la boca limpia y cuidada y el aliento fresco, contribuyen a la sana alegría de vivir. Ese bienestar lo proporciona **Dens** con su sabor a menta dulce, su acción suave y su poder antiséptico.

DENS



TUBO, 2 PTS.

PEQUEÑO, 1,25

TIMBRE APARTE

LAS PELEAS DE GALLOS



El «señor juez» inspeccionó ya cuidadosamente a los gallos que han de batirse a muerte; pero falta saber entonces si «están en pelea», para lo cual los «careadores» los ponen pico con pico sin soltarlos de la mano

—Una «libra» al *Ajiseco*—grita un «cholo» en la gradería.

—¡Paro!—le replica orgulloso un «zambo».

—¿Hasta cuándo, pues, hijo?...—chilla atipladamente un «moreno» al «señor juez».

El «señor juez», sin perder su aire solemne, examina prolijamente las alas y los muslos de los dos gladiadores de la muerte.

—El *Encontrao* tá alicorto.

—Oído, compadre.

Un negro gordo y con ojos de niño bueno muestra a la concurrencia el *Ajiseco*, sacándole de debajo del amarillo pañolón. El «cholo» joven que «apadrina» al *Encontrao* le ata al espolón la brillante «media luna» de acero, que hace silbar al aire con su corte.

La algarabía va tomando caracteres de épico estruendo.

—Seis soles al *Encontrao*.

—Pá luego.

—¡No hay que insultá!

Gritos, silbidos, insultos, vociferaciones de vendedores. En las galerías surgen las tremolinas, que acaban a bofetadas. Todavía no hay sangre en el redondel, pero ya todas las sangres están enardecidas.

El «señor juez» da por fin la señal. Los dos gallos,



Viene, finalmente, la operación más difícil y escrupulosa: la del amarre de navajas que, como se muestra en la foto, requiere una docta preparación



Es el momento de la presentación de los gallos contendientes, y el «manager» negro avanza con el suyo, bien cubierto con el artístico pañolón, hacia el alboroto del circo

el *Ajiseco* y el *Encontrao*, mosqueteros orgullosos y engolados, avanzan uno hacia otro, el acero desenvainado, pronto «a morder pechuga», y las golillas tornasoladas de sus plumas esponjándose en torno al cuello altanero.

—Vamos ya, *Encontrao*!

Pero instintivamente se ha hecho el silencio en el pequeño coso, lo mismo que en el otro, en el grande, en el taurino, a la «hora de la verdad». Es el momento de la muerte. De uno de los trágicos contendientes. A veces, de los dos. El desafío es sin tregua, sin cuartel, hasta matar y caer, simultáneamente, herido de muerte.

—Vamos, *Ajiseco*!

Y el *Ajiseco*, como si entendiera esta incitación a la pelea, avanza picoteando el suelo. Un segundo de mirarse mutuamente, como para medir la distancia del primer salto. Y enseguida, dos plumeros polícromos, dos plumeros esponjosos y bellos confundándose en un choque violento, desahogado, terriblemente salvaje.

Las «medias lunas» de acero zigzaguean en el aire, como dos relámpagos, buscando sangre caliente de

entrañas. Vuelan pelusas de plumas seccionadas. Y las primeras gotas de púrpura tiñen la arena. Retrocede el *Encontrao*. Pero es para tomar un más violento impulso. Guerra a muerte en este desafío de los dos mosqueteros engolados. La ira, como chispas eléctricas, parece escaparse por la sierra dentada de sus crestas rojas. Otro choque. Y otro. Y otro más...

Los aceros siguen «desplumando pechugas». Chorrea la sangre. ¿Quién está herido?

De pronto, el *Encontrao* cae pesadamente sobre la arena. Su cabeza, antes altiva, besa ahora la arena con un beso heroico y humillado.

Pero, ¿dónde está el *Ajiseco*? Allí, a unos pasos de él, también caído en el suelo, también «rubricada» la pechuga, como su contrincante, pero la cabeza todavía erguida, todavía pronto a volverse a levantar, si su contrario pudiera hacerlo. Pero el *Encontrao* aletea con un aleteo supremo.

—¡Señores, ha enterrado el pico!—grita el «señor juez» en el centro de la pista.

Y el *Ajiseco* todavía, al ser recogido por el negro que lo patrocina, tiene alientos para lanzar su orgulloso «coco-ro-cooooo», que es como su supremo himno de triunfador en la lucha trágica.

En las graderías se pagan las apuestas y se hacen otras nuevas para la lucha siguiente.

—¡Tamales y anticuchos!...

—Chicha y butifarras.

—¡Ha tao güeno el *Ajiseco*!—comenta un zambo pagano.

Anécdota y orden del juego

Desde luego, las peleas de gallos tienen sus *ganaderías proveedoras* y afamadas, exactamente igual que las corridas de toros. El nombre clásico de estas *ganaderías* es el de «galpón». «Galpones» de aficionados o simplemente de gente rica que se dedican a entrecruzar y fomentar «puras sangres», y que, en caso de victoria, ganan, además de la *prima*, sus cuantiosas apuestas. Primas que oscilan entre los trescientos y los seiscientos soles.

Como hemos dicho más arriba, el único árbitro

TIENE mucho de circo—de ese circo ambulante y literario instalado entre la zarabanda de las ferias provincianas—; pero más todavía—a mí, al menos, así me placía imaginarlo—de coso taurino, de Plaza de Toros en miniatura, donde no hay, es verdad, ni despejes brillantes, ni trajes de luces, ni varilargueros semiblandados, ni pares de banderillas polícromas; pero sí arena finamente cernida, y sangre caliente con que se riega esa arena, y aceros corvos y cortantes que rubrican trágicamente el aire en busca de una rúbrica de entrañas, y popular griterío enardecido, y voces de vendedores, y apuestas y disputas.

—¡Pa'entro'stá lo güeno!

—No hay pa'qué empujar.

—Picarones y anticuchos.

—Chicha y butifarras.

—¡Amos pa'entro, viejo!

Lima tiene, como Madrid, su vieja Plaza de Toros de Acho—ancha y enorme, con un ruedo «de desierto»; pero, además—culminación de las fiestas trágicas donde se juega con sangre—, esos otros dos *cosos taurinos* menores para gallos, del Coliseo de Sandía y de La Pampilla.

¡Peleas é'gallos! La sangre y la apuesta emborrachando, con una borrachera de enardecimientos pasionales, a una multitud que juega con la muerte. Multitud exótica y vital. Razas jóvenes y cruces de razas que dan como resultado el impetuoso vigor que todo lo trastorna: el negro «retinto» que se frota las manazas con un aire de baile sensual, paladeando de antemano la «pelea», y el «cholo» jaranero y polemista que vocifera hasta enronquecer, y el «zambo» presuntuosillo que enseña las «libras» de la apuesta y mira por encima del hombro a su ascendiente colateral, el «moreno».

—Vamos, pues, hijo. ¿Hasta cuándo?

—Venga lo güeno, pues.

—Ocho soles al *Encontrao*.

—Cinco al *Ajiseco*.

—¡Paro!

Allá, al fondo, el «señor juez»—el presidente de esta otra corrida menor y sangrienta—se envuelve en una calma augusta de árbitro supremo, la mano apoyada majestuosamente en «las tablas de la Ley».

inapelable de la pelea es el «señor juez», personaje solemne y, por supuesto, expertísimo en la materia, quien siempre con la «tabla de la ley» en la mano supervisa todas las ceremonias que la anteceden, y que, como en el deporte, tienen ya algo de rituales. (Más tarde indicaré el objeto de esa «tabla de la Ley»).

Dada ya la señal, y mientras el público acaba de cruzar sus apuestas, los *careadores*—cuyo cometido respecto del gallo es similar al de los *managers* respecto a los boxeadores—sacan los gallos a la arena con todo cuidado y cubiertos con pañolones de colores. Esto tiene un doble objeto: preservarlos todavía de las miradas del público y conseguir—como se hace con el toro al sacarlo violentamente de su encierro obscuro—que su furia sea mayor.

Luego, los *careadores* presentan a los gallos para probar «que están en pelea»; doble faena que se realiza primeramente poniéndolos pico con pico, sin dejarlos de la mano, y después enfrentándolos sobre la arena sin «soltar los cordones», que a precaución llevan amarrados a una de sus patas.

Ya está; ya se ha comprobado que «se buscan», que están «en pelea», y entonces el «señor juez», previa inspección de sus alas y patas, toca la campanilla autorizando el «amarre de navajas», faena ésta la más importantes de todas, y que se realiza dentro de la más escrupulosa corrección. Los «amarradores», extrayendo de sus bolsillos unas curvas hojas de acero con filo de navaja de afeitar, y convenientemente enfundadas todavía, proceden a colocárselas oblicuamente en la pata izquierda, sujetándolas con vendas y con la llamada «zapatilla», que es un trozo de cuero endurecido para darlas dirección. Sin estas formidables espadas difícilmente la pelea resultaría mortal. Pero los dos «mosqueteros orgullosos» salen a morir o a matar a la arena. Y de un modo inconsciente, pero con temible maestría de esgrimistas, las lanzarán luego contra el cuello, contra el buche, contra la pechuga de su adversario, hasta dejarle tendido y exánime en fuerza de tajos tremendos.

Nueva inspección del «señor juez», quien después de dar su *visto bueno* al amarre de navajas y cerciorado de la absoluta igualdad de los contrincantes, autoriza la «suelta de gallos». Antes de hacerlo, un apretón de manos de los *careadores* (el consabido apretón de manos ritualista de los boxeadores sobre el *ring*).

Y enseguida, a la pelea. Pelea terrible que, a veces, tarda varios segundos en iniciarse, tal como si ambos, intuyendo lo que les espera aún en el mejor de los casos, sintiesen ese inevitable temor de todo el que va a lanzarse heroicamente a la muerte. Pero poco a poco el picoteo en el suelo se va haciendo más intenso.

Empiezan a erizarse las plumas de sus cuellos como golillas coléricas. Sus alas levantan polvaredas de arena. ¡Al combate!

Es una lucha ciega, desesperada, salvaje. Un salto prodigioso los une y confunde por un segundo. Pero durante ese segundo los picos buscan afanosamente la corola de las crestas; las navajas, moviéndose rápidamente de arriba abajo y viceversa, la pechuga, el cuello y el buche. Rara es la vez que en este primer encuentro no aparece la sangre. Las plumas de los pechos se espolvorean por la arena como un confetti trágico. Las navajas se tiñen de escarlata.

A veces, estas navajas han «trabajado» tan certeramente que son los dos los que caen sobre la arena. Pico con pico, golilla contra golilla, mirándose con una terrible furia impotente, pero sin fuerzas ultrafísicas para vencer su físico abatimiento. Y es entonces cuando entra en liza el «señor juez», y cuando la «tabla de la Ley» cobra toda su enorme importancia.

Con ella en la mano, avanza hasta los contendientes, situándola entre pico y pico para que dejen de verse por un momento. Así, su furia cobrará nuevos bríos al verse.

Unos segundos con la tablilla que hace de muro divisorio entre ambos. Y luego, al separarla, una nueva acometida, ya sin fuerzas, puramente extortosa. Y otra vez las dos cabezas tendidas en la arena. Y otra vez la «tabla de la ley» en funciones. Los dos picos están próximos a la arena. ¿Quién caerá el primero?

Es cuestión de un segundo de resistencia, y los *careadores* procuran salvar ese segundo con la animación de sus gritos. Los dos van a caer... Y caen. Pero el uno «hincó el pico» por una fracción de segundo antes que el otro.

Y el «señor juez» declara en medio del silencio la victoria, o mejor, la derrota: «*Tal*—aquí el nombre—hincó el pico.»

Y mientras los perdedores aflojan su bolsillo, el coso vuelve a llenarse de gritos y silbidos.

—Chicha y butifarras.

—Anticuchos y tamales.

Ya está «el mosquetero de la muerte» (x), armado de su terrible tizona. El «señor juez» ha hecho sonar la campanilla autorizando el combate. Y uno de los «careadores», en el centro de la pista, «hace la suelta», que probablemente acabará en la muerte



Pero todavía se precisa la segunda prueba; y viene entonces el «careo», ya sueltos, pero amarrados convenientemente por la pata con los cordones policromos



Pero la muerte no fué esta vez para él, sino para su rival, que, mal herido, yace ahí, sobre la arena, mientras el triunfador empieza a alejarse cacareando orgullosamente su victoria

SILUETA DEL MISTERIOSO JARDIN BOTANICO



Por
César
González
Ruano

traslada a Madrid la Real Granja que a orillas del Manzanares se formaba en un soto, camino del Pardo, y el conde de Floridablanca protege este Jardín Botánico, donde se instala un Jardín Zoológico integrado casi totalmente por aves y fieras de las Españas de Ultramar.

Ahora los nombres técnicos de sus árboles y plantas (joh, Sophora japónica péndula; oh, Cupresos!) hacen sonreír bobaliconamente a unas gentes extrañas que sólo se ven por el Botánico: provincianos de luto, niños mortificados por padres pedagogos del *Juanito* y amorosas parejas que, desconcertadas de la impunidad académica que les rodea, leen las tablillas latinas con ese desgano deleite con que leen los acompañantes de los entierros en las inscripciones de las lápidas funerales los centenares de Garcías llorados.

Extraños e innumerables, sería injusto no dedicar un recuerdo entre los misteriosos paseantes del Jardín Botánico a esos melancólicos creyentes de las infusiones maravillosas.

Todos los pequeños ladrones del Jardín Botánico, los que se llevan hojas del tilo plateado y flor de la acacia—árbol del cielo—, los que están empeñados en comer las uvas de la cepa *Guadalupe* y esos perturbados que quieren curar los males monstruosos con el lírico remedio de la rara magnolia, que en otoño florece, tardíamente, una especie de

piña de pega. Flaquísimos hombres con cuello de celuloide, y las uñas de los miembros largas y amarillentas, esta especie de vegetarianos cuya imaginación desbarra casi poéticamente al saberse heridos de muerte, son los únicos visitantes del Botánico, que van concretamente a lo suyo, por las veredas de este jardín, donde todos los que salen lo hacen sin saber nunca por qué han entrado.

Reducto mágico de Madrid, donde el hiperestésico tiembla aún creyendo ver salir de entre los árboles al feroz gato de Nueva España, o cruzar las nubes litográficas al buitre-papa, el Jardín Botánico, mecido en estos días por el canto pertinaz de la chicharra—canto falso que no sale de la voz—, auserte al ruido del tranvía y al bullicio infernal, que como en ninguna ciudad del mundo meten en Madrid los automóviles, céntrico y desterrado al tiempo, permanece en su sitio, cumpliendo misiones muy distintas a las que se imaginan los profesores de Botánica. Tercer pulmón del pecho madrileño, encierra entre sus verjas, fabricadas por Arribillaga, forjador de Tolosa de Guipúzcoa, todo un mundo fabuloso y cargado de misterio, que habría que estudiar haciendo literatura, y sólo literatura, en más de cien volúmenes. Tantas son sus sugerencias y tan múltiples las imágenes sorprendentes que una prosa con ambición ha de mutilar forzosamente en la extensión normal de un artículo periodístico.



El Jardín Botánico es para mí, antes que ninguna otra cosa, el monumento forestal a la melancolía de las Colonias. Nunca he sentido la magnitud del Imperio como sentado en uno de estos bancos, en el corazón de esta especie de cementerio profano, donde la representación botánica de nuestra geografía americana está temblando de un modo sugerente y conmovedor. Parece que estos árboles, no en su semilla, sino en su actual corpulencia, fueron traídos en las naos de nuestra aventura, con monos y aves raras gruñendo desde sus altas copas, en la travesía fabulosa y trasatlántica que uno imagina soñando por los insospechados caminos del más misterioso jardín madrileño.

Para un subconsciente de justificada malicia a la española (que tal vez Barrés intuía detestando con toda su alma a los jardines botánicos), acaso sea también este parque impar y funéreo como el cementerio del sueño enciclopedista del carlotercismo masónico. Los botánicos del siglo XVIII y aun principios del XIX, liberales sucesores de otro espíritu botánico, el de Rousseau, formaron, en un revuelo de chalecos y casacas bordadas, una rama importante del árbol afrancesado de la *Ilustración*. Ese árbol del bien y del mal, tan discutido y discutible, y al que nuestra simpatía no sabe acudir por mucho que fuera el valer y aun el valor de algunos de sus hombres.

Las estatuas de Quer de Clemente, de Cabanilles

y del famoso Lagasca, tienen mucho, entre los suelos muertos de este jardín, cuya belleza se concreta en otoño, de estatuas funerales, de fríos Comendadores a quienes un Don Juan alegre, católico e imprevisto, va a convidar a su mesa, riéndose—duro español—de su botánica.

Pero ésta es la suspicacia del ejemplo sospechoso que ofrece el Jardín Botánico. Hay que insistir, más que en ningún otro punto, en esa sugestión de la nostalgia colonial que para nosotros guarda, como un Museo de melancolías. Aquí están las únicas Colonias que a nuestra ingenuidad y mal gobierno no nos pudieron quitar: verdes trocitos de Cuba y Filipinas, de Méjico y Puerto Rico, y aun una vaga confusión, bellamente megalómana, de que la China fué también nuestra, ya que aquí anda representada con sus árboles raros de país de abanico.

A Carlos III, rey-concejal, maestro de obras en la genealogía borbónica, se debe la ampliación de este sueño botánico, cuyos orígenes andan, modernamente hablando, en nuestro gran Felipe II, que ya había querido construir en su Escorial monástico un herbario, que contemporáneo al de Padua se había adelantado visiblemente al de Montpellier. Carlos III

ESPAÑA EN

La fábrica de tapices de Xauen, estimulada por las autoridades



La puerta, típicamente marroquí, de la fábrica de tapices de Xauen, da al patio de la «Kasba», y puede considerarse lo más pintoresco



Entre los bastidores de los tapices las operarias infantiles trabajan y sonríen. La mayor tiene diez años y cuatro la menor

EN Xauen, la llamada «ciudad santa», porque hasta que en 1920 la ocuparon las tropas españolas había conservado su pureza marroquí, desde 1471, en que fundó la ciudad el xerif Mulay Ali, de la familia de Ben Rached, el Santo Patrón que Xauen venera, existe una fábrica de tapices muy interesante, que funciona regularmente, aunque de una manera rudimentaria e imperfecta.

La «fábrica de tapices», así llamada pomposamente, es reducida. Un patio pequeño está rodeado por algunas habitaciones insignificantes, donde trabajan constantemente varios niños moros y algunos adultos que realizan una obra artística, desarrollando una producción de tapices morunos muy estimable.

Casi todos los productos de la fábrica de tapices de Xauen son adquiridos



Terminado un tapiz, el director de la fábrica lo examina con atención, antes de lanzarlo a su venta

por turistas extranjeros, que se deciden, al llegar a sus países, a pagar los derechos de arancel en sus respectivas aduanas. En cambio, los turistas españoles raramente adquieren tapices de la fábrica de Xauen; no porque no les gusten, sino como protesta tácita de la anomalía que resulta al tener que pagar, entrando en España, elevados derechos de aduanas por unos tapices fabricados en la zona del Protectorado español. A buen seguro que si, como sería lógico, los productos marroquíes, con un certificado de origen de la zona española, tuviesen libre acceso en la Península, todas las industrias de la zona de nuestro Protectorado aumentarían sus ingresos y desarrollarían sus negocios.

Los tapices que la fábrica de Xauen produce son magníficos, y los turistas extranjeros, comprendiéndolo así, los adquieren, y es una lástima ver a los turistas españoles enamorarse, después de contemplarlos, de aquellos tapices, y desistir de su adquisición al saber que han de pagar fuertes derechos de aduanas al entrar por la frontera española.

La fábrica de tapices de Xauen no es una industria particular; su creación y mantenimiento pertenece a la organización oficial de nuestro Protectorado, y por lo tanto, al relevar sus productos del pago en las aduanas españolas, no constituiría protección a determinadas entidades o favoritismo a ciertas personas, sino una medida administrativa de resultados prácticos en la estructura general de nuestra política en Marruecos.

La fábrica de tapices de Xauen proporciona trabajo a muchos niños, que disciplina y recoge acostum-



Mientras una mujer prepara las madejas con los estambres, las niñas moras peinan la lona para alisarla. La mujer que prepara las madejas es la única adulta de la fábrica

MARRUECOS

españolas, necesita una protección arancelaria para su desarrollo



Mientras el director de la fábrica enseña cómo se anudan los hilos, las niñas escogen las puntas de distintos colores en los restos cortados de la tapicería

brándolos a una laboriosidad intensa, muy conveniente para su porvenir.

Y si se considera que la población de Xauen, compuesta de agricultores y comerciantes de la tribu de los Akhamas, no sobrepasa los cinco mil habitantes, puede comprenderse la importancia que esa industria de la «ciudad santa» marroquí tiene incluso para el desarrollo de nuestra política en aquella zona de Marruecos.

En estos instantes en que se piensa en reorganizaciones y mejoras que el Alto Comisario, señor Rico Avello, aconseja acertadamente al Gobierno central para la zona del Protectorado español en Africa, estas observaciones sobre la fábrica de tapices de Xauen pudieran tener una importancia.

ANDRÉS
FLORES
ARANA



El bastidor rudimentario va formando a través de los estambres lisos el tapiz multicolor que las niñas confeccionan

La boda del duque Kurt

NOVELA DE VALERIA LEÓN

ILUSTRADA POR EMILIO FERRER

(CONTINUACIÓN)

XI

—No, si no adivinarás... Me preocupa... mi marido.
—¡La sorpresa me abruma!
—Es que hace tres meses que no sé nada de él y comprenderás que en tres meses...
—Se olvida uno hasta de que haya existido. ¿No es eso?
—Esperaba carta ahora—siguió Augusta, sin preocuparse para nada de las interrupciones del conde—. Y no la he tenido. Antes me escribía puntualmente. ¿Qué crees tú que hay podido sucederle?

—Mira, Gustel—contestó con brusca seriedad Felipe—. Yo no quisiera alarmarte, pero ¡*cherchez la femme!* Estoy casi seguro de que Max debe haber contraído nuevas nupcias con alguna señora de por allí. Con alguna de esas que llevan falditas cortas de paja, ¿sabes? Debe estar sencillamente descansando la vista y el bolsillo de tanta faldita corta de Worth o de Paquin.

—¡Felipe, eres odioso! ¿No puedes hablar en serio alguna vez en tu vida?—dijo la princesa casi llorando.

Kettel la miró algo asombrado.

—No seas tonta, Gustel—dijo cambiando de tono—. ¿Qué quieres que le haya sucedido? Si se lo hubieran comido los leones, a estas horas ya lo sabríamos. Las malas noticias vuelan.

—Pueden pasarle tantas cosas...—murmuró la princesa—. Yo ya he pensado en todo. ¡En las enfermedades que hay en aquellas tierras! ¡En los crímenes que se leen a diario! ¡Tantas cosas, Dios mío!

—Gustel—dijo Felipe, después de un corto silencio—, si como veo te importa algo tu marido, ¿por qué consientes que haga esa vida absurda? ¿Por qué lo dejas que, teniendo la suerte de poseer cuanto se puede desear en este mundo, se vaya lejos, a enfermarse o a morir estúpidamente?

—¿Qué puedo hacer yo para impedirlo? Muchas veces le he aconsejado que no hiciera más disparates, y ya ves el caso que me ha hecho...

—Es que la culpa de todo la tienes tú... Sí, señor. ¡Tú! ¡Aunque te moleste el oírlo! Yo soy amigo de Max de toda la vida y sé que tenía un carácter apacible... Le gustaba su casa... Vivir bien... Se casó contigo—muy ilusionado, por cierto—, y al poco tiempo cambió por completo. Empezó por pasarse los días enteros en el club. Decía que como tú no parabas en casa, él se aburría allí solo... Y acabó por largarse lo más lejos que pudo.

—Claro, como él ya estaba harto de diversiones, le encantaba sentarse en su buen butacón delante de la chimenea, y se figuró que a mí me sucedería lo mismo... Comprenderás que es un absurdo, Felipe, el exigirle a una mujer joven y animada que haga la vida de un cartujo.

—Pues entonces no te quejes, hija mía. ¿Para qué te casaste? ¿Para ser princesa, tener joyas y lujo? ¿Para brillar en los salones? ¿Para bailar y divertirte? Pues todo eso lo tienes, querida. Comprenderás que lo que sería un absurdo es exigirle a un marido que se entusiasme ante los éxitos de su mujer. Cuando ese marido es un hombre de verdad no tiene sino dos caminos que seguir: o pegar un tiro a esa criatura frívola que con su inconsciencia puede atraer la desgracia y hasta el deshonor sobre toda una familia o alejarse de ella, diciendo al mundo con su actitud: «He tenido la irremediable mala suerte de casarme con esa loca; pero nunca autorizaré con mi visto bueno su conducta.» Esto es lo que ha hecho Max.

Con creciente estupor había escuchado Augusta las enérgicas palabras de Kettel, y al oír las últimas frases su expresivo rostro palideció.

—Felipe—articuló fuera de sí—, ¿estás hablando en serio? ¿Piensas todas esas atrocidades que dices?

—No son atrocidades, Gustel—respondió tranquilamente el conde—. Son verdades. Te escandalizan porque hasta ahora nadie ha tenido la franqueza de decírtelas. Yo tampoco lo hubiera hecho, juzgándolo inútil, a no haber sido por esas lágrimas que he visto en tus ojos cuando me hablaste de tu marido. Si tienes algo de corazón, si tu espíritu no está completamente falseado, comprenderás que mis palabras, aunque duras, dicen verdades.

—No sé—murmuró anonadada Augusta—. Nunca me ha hablado nadie como tú ahora...

—¡Ahí está el mal! Vosotras, pobres mariposillas, atraídas por la llama del éxito y de la diversión, no sois en realidad las verdaderas culpables. Vuestras madres son las responsables de todo. Ellas, que conociendo por experiencia el mundo y la vida, no os educan debidamente. No rectifican en vosotras los errores que se cometieron con ellas. No os dotan de cualidades y virtudes sólidas que os permitan ser mujeres como Dios manda.

—Pero, Felipe—intentó disculparse la princesa—, yo no he hecho nunca nada

malo, te lo aseguro; nada verdaderamente malo...

El conde sonrió.

—Estoy convencido de ello, Gustel. Pero, ¿no te parecen en sí bastante dañinas esas mil tonterías que cometéis a diario, tachándolas de «insignificancias», y que pueden tener, como en tu caso, el funesto resultado de ahuyentar a un marido y deshacer un hogar?... Y ahora, Gustel, cambia de expresión. El gran duque viene hacia nosotros. La princesa de Gotha tiene que sonreír... Pero esta noche, cuando estés sola, reflexiona bien y que tu corazón te inspire...

—Perdonen que venga a interrumpir su idilio—dijo el gran duque sonriente—. Princesa, acabo de recibir una carta de mi hermana Olga, y me da un recado urgente para usted. Se trata de la adquisición de un abrigo de marta, «verdadera ganga», según dice, y que...

Felipe no escuchó más. Inclínandose ante la princesa se apresuró a eclipsarse.

—Esta noche—se dijo escéptico—esa cabecita loca no dormirá pensando en las martsa cibelinas... ¡Pobre Max!... ¡Ay, mujeres!... ¡Mujeres!...

El grupo juvenil había visto con gran alegría la intervención del gran duque en la eterna conversación de Felipe y Augusta.

—¿Véis cómo estaba deseando soltarla? ¿Véis cómo viene a toda prisa hacia acá?—triunfó María Ollendorf—. ¿Qué tal los cuentos de hadas, conde?—preguntó, adoptando una postura pretenciosa.

—No sé a qué cuentos se refiere, señorita, y desde luego los odio—contestó friamente el bello Kettel—. En cuanto a las hadas, no creo más que en las malas... Señorita Natalia, ¿quiere usted convencerme de lo contrario acompañándome a dar un paseo por el parque?

—Con mucho gusto—se apresuró a contestar la muchacha, encantada ante la perspectiva de moverse un poco y sobre todo de perder de vista y de oídos a sus compañeras.

—¿Habéis visto? ¡Pues sí que está bonita la cosa! Juegan con él a la pelota. Lo suelta una y lo coge otra—dijo María Ollendorf rabiosa.

—¡Oye, tú! Lo que es esta vez es él el que se la ha llevado! Y lo comprendo—opinó la pequeña Mariana—. Natalia de Weimar es una chica muy guapa, con esa cara tan fina y tan pálida, y con esos ojos tan grandes. ¡Ay, qué suerte tiene!—suspiró viendo alejarse la pareja y desaparecer entre los árboles.

Las otras muchachas no dijeron nada; pero sus miradas expresaron claramente que hubieran dado cualquier cosa por hallarse en el pellejo de aquella dichosa mortal.

XII

—¡Qué buena idea la de este paseo!—dijo Talía, al sentir en su rostro el aire fresco y perfumado de la tarde. Se había quitado el sombrero y la brisa jugueteaba con los rizos locos que se escapaban de su peinado. Felipe la consideraba con cariñosa admiración.

—Tenía un dolor de cabeza horrible—siguió la muchacha—. Y se me está quitando como por encanto.

—El aire puro y la soledad son la mejor aspirina. ¡Si viera usted, señorita Natalia, qué cara tan graciosa ponía usted sentada entre aquellas ninfas! A ratos creía yo que iba usted a echarse a llorar y otros temí que la emprendiera a bofetadas con todas ellas.

—¿Me cree usted un espíritu tan belicoso?... Además, ¿cómo pudo usted observar todo eso a tres leguas de distancia?

—Lo que me interesa, lo veo siempre, aunque sea de espaldas. Lo veo con los ojos del alma, señorita Talía.

—¡Qué frase más bonita!—rió la muchacha—. ¡Y qué éxitos habrá usted obtenido con ella!

—Por amor de Dios, no me hable en ese tono y no diga tonterías...

—¿Tonterías? ¡Que me lo cuenten a mí, que he estado oyendo piropos al bello Kettel y a Felipe el Hermoso desde las tres de la tarde!

—No es extraño que le duela a usted la cabeza... Bueno, hable de otra cosa...

—¡Quiá! ¡Usted me tiene que oír! Según



me acabo de enterar, es usted un ser peligrosísimo, y creo que hago muy mal en aventurarme en su compañía por estas desiertas avenidas...

—Señorita Talia, no siga usted por ese camino—suplicó Kettel.

—¿Que no siga? ¿Quiere usted volver con las ninfas?—preguntó Natalia, la risa en los labios, y ante un gesto resignado de Felipe—: No se enfade usted, amigo mío. Por más que digan, no veré nunca en usted un héroe de opereta, sino un buen muchacho, con bastante corazón y sentido común, que se empeña en ocultarlos bajo apariencias de frivolidad y de escepticismo.

El rostro varonilmente guapo de Felipe se aclaró.

—Señorita Natalia, así me gusta oírle hablar. Así creo, efectivamente, que soy en el fondo. Y mi fondo, cuando hablo con usted, sube a la superficie. Después de permanecer un rato a su lado me siento otra persona y hasta creo firmemente en una cosa de cuya existencia dudaba momentos antes.

—¿Y qué es esa cosa?

—¡La felicidad!—murmuró el conde.

—¿Y usted duda de que exista? Usted, que lo tiene todo: juventud, gran posición, enorme fortuna...

—Sí, son muchas cosas en apariencia, pero ¡para el uso que hago de ellas!

—Pues aprovechélas. Haga con ellas feliz a alguien: ¡cácese!

—¿Con quién?—preguntó Felipe, mirándola fijamente.

—¡Qué sé yo! Con cualquier muchacha que le guste...

—Es que «cualquier» muchacha no me gusta a mí...

—Tiene donde elegir... Lily de Worms, sin ir más lejos...

—¡Gracias! Una niña que se despierta desde hace cinco años con la idea fija de atrapar a toda costa un buen novio! ¡Podría morir de alegría, y sería un gran remordimiento para mí!

—Pues, ¿y Renate?

—¿Esa jovencita a quien su madre viste como una novicia y que, según me han contado, se pinta los labios con remolacha?

Natalia sonrió.

—¿Y Mariana de Rosén?

—¿La bolita que suspira?

—Queda María Ollendorf.

—¡La más cargante de todas! ¡Qué criatura, cielos! ¡Capaz de hacerse bordar coronas hasta en los guantes!

—Renuncio. Es usted demasiado exigente.

—¿Que soy exigente? ¿Porque no me quiero casar con una de esas personillas coquetas, frívolas, pretenciosas e inútiles? ¿Por qué me quiere usted tan mal? Nómbrame a una muchacha seria, inteligente, buena, cariñosa, una mujercita de verdad, señorita Natalia, y verá cómo me decido enseñada.

Natalia reflexionó.

—Conozco pocas muchachas casaderas. Casi no tengo amigas. Pero ahora recuerdo a una chica que reúne todas esas y aun más cualidades. ¿A usted no le importa que sea pobre?

—Al contrario, lo prefiero.

—¿Y que no sea noble?

—Conque pertenezca a una familia honorable, me basta.

—¿Y que no sea guapa?

—¡Ay, ay, ay! ¡Va a ser un loro! No exijo que tenga una cara de calendario; pero tiene que gustarme.

—¿Y cómo tiene que ser para gustarle?

—Como usted, señorita Natalia.

—¿Pero no puede usted hablar en serio alguna vez en su vida?

—Hoy es sólo la segunda vez que me preguntan eso. Hay días en que llegan hasta treinta... Señorita Talia: durante toda mi existencia no he dicho nada tan serio como lo que acabo de decir ahora...

—¿Así sería la existencia!

—Es usted mi ideal física y moralmente...

—¡Vaya por Dios!

—Daría cuanto soy por un capricho suyo...

—No tengo nunca caprichos. ¡Ay, conde de Kettel! ¡Conde de Kettel! Ahora me toca a mí decirle: no siga por ese camino. Si usted quiere, podemos ser amigos, camaradas. Pero bajo la condición de que no se me declare usted todas las veces que estemos solos.

—¿Tanto le molesta, señorita?

—Sí, señor; me molesta. Porque creo que los dos merecemos algo más que unas cuantas frases de repertorio y que al estar juntos los dos podemos ahorrarnos el trabajo de decírlas.

—Señorita Talia: tiene usted razón, como siempre... Yo no creo en la amistad desinteresada entre un hombre de treinta años y una mujer joven, inteligente y bonita. Es un juego peligroso y corre uno el riesgo de abrasarse las alas. Pero como cuando estoy a su lado me olvido de todos mis prejuicios y pierdo todas mis desconfianzas, para no pensar y no sentir más que como usted, le ofrezco desde hoy mi amistad leal y sincera y le prometo no dejarle adivinar nunca—a no ser impulsado por algún caso de fuerza mayor—los sentimientos de otra índole que usted pudiera inspirarme. No le pido, en cambio, más que un poco de afecto y un poco de simpatía para este hombre que, a pesar de «tenerlo todo», no tiene nada, puesto que le falta cariño.

—Conde de Kettel: acepto con toda mi alma su amistad—dijo Natalia, tendiéndole conmovida la mano.

No era una mano de vitrina, con uñas «como espejos» y piel «cual azucena» la mano que Felipe el Hermoso tomó entre la suya y contempló un instante en silencio. Era una manecita firme y enérgica: una mano acostumbrada a los trabajos caseros, un poco tostada por el sol. Una mano que sabía bien lo que quería... Y Kettel pensó que debía ser muy dulce la caricia de esos dedos... Inclínandose con respeto, los besó devotamente.

—Ahora que somos amigos, dos buenos amigos, ¿me va usted a permitir que la llame sencillamente Talia?

La señorita de Weimar asintió, sonriente.

—Y usted me llama Felipe, ¿verdad?... ¡Qué contento estoy!—añadió con alegría infantil—. Hoy es un gran día para mí. ¡Talia!... ¡Talia!... ¡Que nombre más bonito!

—¡Qué chiquillo es usted!—dijo la muchacha riéndose—. Dentro de nada lo voy a tratar como a un hermano más.

—¿Me gusta la idea! ¿Cuántos hermanos tiene usted, seño... digo Talia?

—¿Varones? Cuatro. Otton, el mayor, es tan alto como usted; muy guapo y muy alegre. Es el orgullo de nuestra casa; mejor dicho, el de mamá, porque el mío lo es Luly, mi hermanita segunda...

—¿Se parece a usted?

—Creo que sí... en mucho mejor. Le llevo ocho años, y desde pequeñita la confié mi madre a mis cuidados. Luly era entonces una criatura endeble, ¡y si la viera usted ahora!

—Conque se parezca algo a usted, será perfecta.

—Se parece... y no se parece. Físicamente es mucho mejor: tiene unos ojos grises que no le caben en la cara, y una mata de rizos negros imposibles de disciplinar. Moralmente... ¡claro que se parece, puesto que yo la he formado! Pero como he puesto en ella sólo lo mejor que había en mí, como he procurado hacer de ella la criatura que yo habría querido ser, Lucía...

—Debe ser un ángel del cielo...

—Casi, casi...

—Ya la conoceré. Lo mismo que a su madre y a todos los demás. Porque supongo, Talia, que usted me autorizará a ir a visitarla en Berlín...

—¿En Berlín?—Natalia sonrió—. ¿Se imagina usted quizá que yo vivo en Berlín a tenor de como vivo aquí? Desilútese... Mi familia es muy pobre y la Natalia de Weimar del Potsdammerdamm no se parece en nada a esta elegante damisela?...

(Continuará en el próximo número)



Teatros

"Isidro Labrador" (estampitas del Santo), farsa de don José Fernández del Villar

INDUDABLEMENTE, al señor Fernández del Villar se le ocurrió la travesura de hacer una parodia del teatro religioso a la moderna. Con olvidode que el astracán va pasando y que los títulos de doble sentido ya no tienen novedad, acudió al magnífico almacén de tipos, archivados ya, del género, y con el cómico tronado, la marquesa redicha, solemne y altisonante, y con el amor del joven aristócrata por la muchachita trabajadora, hizo por el camino más fácil una comedia como otras tantas, que se aplaudieron cuando el género gordo estaba en auge, pensando que para dar novedad bastaban unos chistes políticos y unas alusiones a problemas actuales. Pero los chistes políticos, sobre ser peligrosos, dan un carácter efímero a las obras, y las alusiones a los problemas palpitantes pecan de simplistas y generales. Sólo sirven para mostrar un buen deseo por parte del autor, y se aplaude la intención. Pero lo que pertenece a un género felizmente ido y afortunadamente enterrado, queda y hace el efecto de que aleja la obra del espectador en el tiempo, en la manera y en la mentalidad.

"Judas", drama de Federico V. Ratti, traducción de Titto L. Foppa

No hay documento, fuera del Evangelio, que hable de Judas, el apóstol traidor. Y en el Evangelio, la odiosa figura queda trazada y definida en rasgos precisos y completos. Resulta, pues, extraña la actitud de quien del texto sagrado toma caprichosamente lo que le parece, para luego contradecirlo de modo arbitrario en lo que le conviene. De todas las formas del odio, acaso ninguna sea tan páfida, tan sutil y refinada como la que se manifiesta en la justificación del enemigo de la persona odiada sólo por el hecho de ser enemigo y de haberle causado daño. Esta parece la única preocupación de Ratti: justificar y explicar la más inexplicable, la más repugnante y absurda traición que se haya cometido jamás en el mundo. Si no fuera por el odio, no se explica cómo nadie haya podido contener las náuseas que a todo espíritu recto debe producir el manosear figura tan repugnante. Es una actitud muy parecida a la de aquellos que se llenaban las manos de inmundicia para ensuciar la puerta de su enemigo.

Gratuitamente se supone a Judas un nacimiento más elevado que a los demás discípulos de Cristo, a fin de poderle conceder mayor cultura y una psicología más complicada. De aquí nace todo el plan de defensa.

Cuando comprende que las desgracias de Judas y el despecho y la envidia consecuencia de ellas en un espíritu mezquino y miserable, no justifican ni explican su conducta con el único que no le desdeña, se abandonan estos antecedentes para presentarlo como un espíritu superior incomprendido por la tosca buena fe de aquellos apóstoles rudos y sencillos, y es luego este espíritu inquieto, agitado por un ansia febril e inextinguible de saber.

Y basta ya. Hipócritamente, Cristo no aparece en la obra; se le nombra con respeto, y todos hablan de él con amor. Pero desde el pensamiento siniestro del traidor, que es el que se transmite al público, aparece injusto y cruel. Y si



«Muchachas de uniforme», escenificación de la famosa película, por Ceferino R. AVECILLA

se ataca así la esencia de la doctrina, no puede extrañar que se falsee la verdad de los textos y con ella el fundamento de la idea cristiana. Todo ello a cambio de algún momento de fuerza expresiva y poética, a cambio de alguna escena intensa y profunda y también de la monotonía que supone ver al personaje central toda la noche hecho un energúmeno, con la misma entonación y en situaciones siempre parecidas.

"Muchachas de uniforme", escenificación de la famosa película, por don Ceferino R. AVECILLA

En síntesis, puede decirse que se trata de una obra liberal lógica, ya que lo ilógico en lo liberal es detenerse a la mitad por miedo a las consecuencias de ciertas libertades. Aquí, con completa lógica, se pide libertad para todo: incluso para las aberraciones y extravíos sexuales. No sorprende por nueva la audacia de la comedia, porque en ese terreno se ha dicho ya todo, y lo que llama la atención es que no se sepa decir de manera más nueva, porque el procedimiento es el procedimiento clásico de siempre. Un caso aislado y particularísimo, en el que se dan todas las notas sentimentales que puedan hacerlo amable y atractivo, y enfrente lo que se quiere combatir, la moral, el derecho, lo que sea, con las mismas apariencias de incomprensión, de rigidez, de dureza y de falta de piedad. Lo que es idea, pensamiento, razón, lo más noble y elevado que tiene el hombre, frente a lo más irreflexivo, más falso y más dado al error: el instintivo movimiento sentimental, y se dan al sentimentalismo todas las ventajas y todas las armas, y se le idealiza y se le reviste de todos los atractivos. La victoria, de momento, es segura; el latiguillo sentimental no falla. Pero quisiéramos saber cómo



Una escena de «El lago de las damas», grandioso film de Selecciones Filmófono, que será estrenado en la próxima temporada

vistoso—el cliente rico que se enamora de la dependienta de una perfumería—sirve de pretexto para que Eliya Mara, graciosa y desenvuelta, interprete un papel de dependienta traviesa que le va muy bien a su temperamento artístico, y para unas cuantas escenas, sentimentales las menos y humorísticas las más, pero logradas todas.

Como suele ser corriente, hay en la cinta un tipo de periodista desenvuelto y simpático, un poco entrometido; pero ya sabemos que éstas son cosas de las películas. Alguna que otra breve escena que linda con lo picante es el único reparo que merece ponerse a este film entretenido.

"La canción del sol"

Únicamente por oír a Lauri Volpi puede soportarse este film a ratos divertido, y en el que, una vez más, te, nemos ante la pantalla el gastado tema de la suplantación de la personalidad que en *La canción del sol* resulta ser no el tenor, sino un médico del que se enamora una adolescente ingenua, y que le toma por un famoso cantante. Bellas fotografías de Berlín, de Venecia, etc., animan esta comedieta, en la que no hay apenas nada atentatorio a la moral.

"La mujer que he creado"

Comedia mediocre, con una *mise en scène* lamentable y un tema que recuerda algunas producciones teatrales y novelescas. La acción, desarrollada con demasiado convencionalismo, llega, en algunos momentos, a pesar, porque el tema tiene poco interés. Se reduce al marido divorciado que salva en el mar a una mujer, a la que quiere educar a su manera, y que, al no conseguirlo, vuelve a buscar a su esposa. Hay bastantes escenas demasiado sugerentes.

"El proceso Dreyfus"

Aquel célebre asunto que tanto apasionó en Francia ha sido llevado a la pantalla, donde no logra el sentido emocional y dramático que tuvo en la realidad. La cinta se hace pesada por la reiteración de escenas y episodios secundarios. Aparte de la idea de ensalzar a algunas históricas figuras que tanto persiguieron a la Iglesia, hay momentos, como aquel del café cantante, por ejemplo, que dan a la cinta una tónica de franca inmoralidad.

"En la gloria"

Mezcla de humorismo y dramatismo, en su final dan un tinte confuso a esta película, en la que abundan no solamente escenas y situaciones ásperamente realistas, sino conjuntos coreográficos y sugerencias temáticas nada gratas ni elogiables. Lo de menos es el tema—un boxeador que después de muchas peripecias gana un campeonato—; lo incorrecto es lo episódico y accidental, saturado, como se ha dicho, de inconveniencias.

"Tú serás mía"

Tema policíaco, repetido hasta la saciedad y harto de rodar—y nunca mejor empleada la palabra—por todos los cinematógrafos. El detective, que tras la consabida persecución de unos bandidos, logra capturarlos y casarse con la mujer que les servía de «gancho». Tanto el ambiente en que se desenvuelve la cinta como los tipos y casi todas las situaciones, son de una franca inmoralidad que estamos en el deber de advertir.

Cinematografía

"Erika"

SE trata de una opereta menos vistosa y menos atrevida que otras de este género proyectadas tantas veces en la pantalla. Un tema ñoño y

JORGE DE LA CUEVA

forjando salud



Vengo recetando el Jarabe Hipofosfitos Salud en mi clientela desde hace mucho tiempo y siempre con maravillosos resultados en todos los casos en que está indicado el fósforo, el hierro y la cal, los cuales van contenidos en este célebre Jarabe en una forma asimilable jamás superada por ningún otro específico ni por ninguno de los envidiosos imitadores.—Enrique Ruiz Garcia, Médico titular. Montuenga (Soria).

Verdaderamente, los efectos de los **Hipofosfitos Salud** en el organismo humano son tan enérgicos como la acción del forjador. Este poderoso tónico-reconstituyente retorna con rapidez las fuerzas perdidas y está aprobado por la Academia de Medicina por su inmediata eficacia en los casos de

Anemia, Agotamiento físico y mental, Inapetencia, Desequilibrio nervioso, Raquitismo, etc.

El Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Puede tomarse en todo tiempo. No se vende a granel.

LAXANTE SALUD



EXIJA ESTA CAJITA
NO SE CONFUNDA USTED

Si no ha podido corregir su estreñimiento, tome este suavísimo laxante; no irrita; no causa hábito. Grageas en cajitas precintadas. Pídase en farmacias.

Modas



↑ Otra vez más un tejido ligero y mullido en apariencia traza las líneas clásicas de un traje muy inglés. Esta vez en color marfil, adornado con esos cuadrados botones de madera oscura y los respunteados primorosos de sus remates. La toquita complementaria va en un color exacto y en bramante tejido a «croschet», y lleva una pluma muy corta de faisán en dos tonos marrón. Y esa anudada bufanda en muselina florida de abigarrados tonos, ¡qué lindo toque de color presta al conjunto sencillo y práctico!...

La blusa es blanca de crespón de China, adornada con los complicados recursos de su corte de técnica perfecta. Gracia de las manguitas breves y redondas, primor del amoldado perfecto de los hombros y holgada apariencia del «corsage», en cuyo centro anuda en lazada sencilla la bufanda blanca y naranja del mismo crespón

En un azul pálido y agrisado, propicia a los trajes «tailleur» de un tono semejante, la blusa en crespón grueso y mate se riza en el primor de sus fruncidos múltiples y simétricos, trazando ese efecto de canesú, pechera y chorrera, que centra el escote breve en armonía con las manguitas recatadas y graciosas

Cuando el apogeo de la temporada nos ofrece sus aciertos...

De qué trataremos, lectora mía, que ofrezca ese interés auténtico que en la Moda suponen las tendencias inéditas? A estas alturas de la temporada sólo precisan ocasiones para lucir aquellos vestidos de nuestra predilección, satisfechas de su perfecta consecuencia con la elegancia que priva. Estos trajecitos estampados en motivos confusos, en tonos suavemente fundidos, en radiantes valores también sobre fondos negros, en blancos y grandes lunares destacados sobre el azul marino o el ébano de un crespón mate, de perfecta caída, tejido compacto; suave en la actuación de los plegados diestros de la sobria confección de un modelito del presente.



La lana es blanca y gris obscura y tiene la mullida apariencia requerida por la Moda para los trajes decisivamente deportivos. Todo el adorno va en esa diestra disposición de su rayado fino y bien destacado que traza la delantera en la chaqueta recta y sencilla, esos remates de las mangas sobrias y holgadas, los botones y sus presillas realizados con un estrecho bies y con todo el primor que la labor requiere. Y esa elegancia comfortable y favorecedora del breve sombrero, compañero, en un tejido análogo...

Promesas sobre la boga del dorado otoño próximo, que suponen a veces, como en el caso presente, una interesante realidad de elegancia práctica, favorecedora y propicia al complemento de un perfecto equipo de veraneante en las playas del Norte y los climas de altura. El modelo en lana gris platino aparece finamente respunteado en esos bordes superpuestos que logran una apariencia de dobles solapas, en el cinturón ajustado por grandes botones de madera labrada y obscura y en el rematado de las inserciones que adornan las mangas. Un fieltro gris acero y una bufanda listada en dos colores suaves subrayan la juvenil elegancia del conjunto



Los trajes de dibujo, tan discutidos siempre, puestos en duda en cuanto su aceptación favorable cuando la temporada se inicia, han invadido el campo de los éxitos definitivos y se han impuesto con arrolladora autoridad como definidores del éxito más absoluto de la temporada. Así, pues, no podemos dudar ante la precisión de un nuevo vestido que complete nuestra estival impedimenta, sin decidirmos por cualquiera de esas variedades múltiples del imprimido en floridos temas, y en cuya confección alternen los plegados con las rectas y ceñidas líneas de su forma esbelta. Flores en confusa mezcrolanza, en blanco y marino o en blanco y azul, y rotunda influencia de los azules desvaídos o el celeste, el rojo amarillento y el amarillo turbio del ámbar.

Líneas sencillas y cándidas de esta silueta que implantó la boga propicia al *canotier* y a esas pamelas con *bouquets* campestres y cintas que rodean la copa chiquita y cuadrada, marcadamente acinturada en su ajustado perfecto. Marco incomparable de sus alas, ligeramente inclinadas, favorable a las fisonomías de suaves resplandores, azules ojos, sonrisas pálidas y estática importancia.

Gracia práctica y decididamente juvenil del lino en claras entonaciones pulcras, que adornan botones y motivos lavables, en la ceñida actuación de los cuerpecitos normalmente holgados, según conviene a un traje sugerido por un anhelo de comodidad, propicios para el campo, las playas y estos largos días llenos de sol. Adornos de organdí, limpios con su blancura mate e hirsuta, dispuesta en tableados o plisaditos finos y primorosos. Escotes breves y caprichosos bajo la línea cerrada del collarete cortado en forma. Estudiada prestancia de las capas un poco largas, de canesú amoldado a los hombros, ideales en su armonía con las estrechas faldas envolventes y prolongadas. Rara elegancia del tafetán en tonos suaves, malvagrís paloma, azul agrisado, trazando muy bellos abrigos para la *soirée*, abrigos generalmente cortos, que a veces integran anchos bieses unidos entre sí, cuyo vuelo se acentúa hacia los bordes para conseguir ese acampado amplio que tanta gracia procura a las mangas redondas y amoldadas perfectamente al canesú en su comienzo. Chaquetas breves y perfectas en su silueta de tulipán, para las que se emplean *tafetás* de colores vistosos y contrastantes.

El abrigo de verano o, mejor dicho, la chaqueta o el *trois-quarts* complementario de todo traje estival, bien sea de playa, deportivo, matinal, para la ciudad, para una fiesta de tarde, o su confección y sus materiales ofrezcan esa peculiar distinción de los trajes expresa y afortunadamente creados para la noche, constituye una de las más destacadas novedades del verano actual. La Moda no perdona ese complemento creando las variedades más interesantes en esclavinas, capas, bufandas, como suplementos ineludibles, que muchas veces aparecen insertos en los mismos modelos, suponiendo su adorno en estilizada y reducida interpretación de sus efectos.

Las blusas de todas suertes, siempre atractivas en su actual manera, vienen a ser también inevitables y muy gratas compañeras de esos trajes en lanas ligeras y mullidas, indicados para esos raros días frescos en un verano madrileño, pero muy frecuentes cuando nuestros propósitos nos encaminan al litoral cantábrico o a esos climas llamados de altura.

Trajes en colores imprecisos, lujo de una estación que sólo los requiere excepcionalmente.

PARA SER BELLAS

La
moda
de
las
cejas
depi-
ladas



Curva suave y perfecta del arco bellamente trazado de las cejas. Dulce expresión serena de esa belleza extática que ahora consideramos como el más cierto ejemplo

NADA presta al rostro una expresión tan personal como la forma de las cejas. Este es uno de los motivos por el que la corrección de su forma debe operarse con el mayor cuidado y con la máxima discreción, ya que unos milímetros en su altura o longitud pueden cambiar totalmente la fisonomía y hacer fracasar el encanto de la belleza femenina.

No os dejéis, sobre todo, llevar de la moda. El que tal o cual mujer elegante haya arreglado sus cejas en ángulo, o las prolongue hasta las sienes, o las ponga oblicuas como las de las orientales, no es una razón para que todas nosotras lo hagamos ciegamente, sin saber si corresponde o no al carácter de nuestra fisonomía. Se ven a veces rostros afligidos, de un gesto sumamente amargo, y todo esto no depende más que de haber pintado o depilado las cejas imprudentemente, demasiado elevadas por cualquiera de sus extremos. Otras veces se separan en demasía de los ojos, lo cual ensancha desagradablemente la base de la nariz; otras, por el contrario, se prolongan hacia el entrecejo y dan dureza a las facciones... Mucho cuidado, pues, con estas depilaciones caprichosas.

Otro aspecto de esta misma cuestión debemos tener muy en cuenta, y es el peligro de infección que se corre cuando se procede al arreglo de las cejas por el procedimiento de la pinza. Nunca se comenzará esta operación sin la seguridad plena de que tanto las pinzas como la zona que se va a depilar han sido escrupulosamente desinfectadas. Para esto la pinza se tendrá durante diez minutos en alcohol de 90 grados, si no se quiere pasar por la llama de una lamparilla de alcohol porque pierden el temple, y la ceja se lavará con un tapón de algodón hidrófilo empapado en agua oxigenada pura o en el mismo alcohol. No se olvide realizar esta operación, porque una negligencia en este sentido puede acarrear pequeñas erupciones molestas y peligrosas en este lugar.

Como la operación de depilar las cejas suele resultar algo dolorosa, conviene la noche antes empaparlas bien de vaselina esterilizada, de manera que la grasa impregne la raíz y facilite su extracción. La vaselina corriente puede sustituirse, si se desea que el efecto de anestesia sea más completo, por vaselina mentolada o alcanforada, ambas son igualmente recomendables.

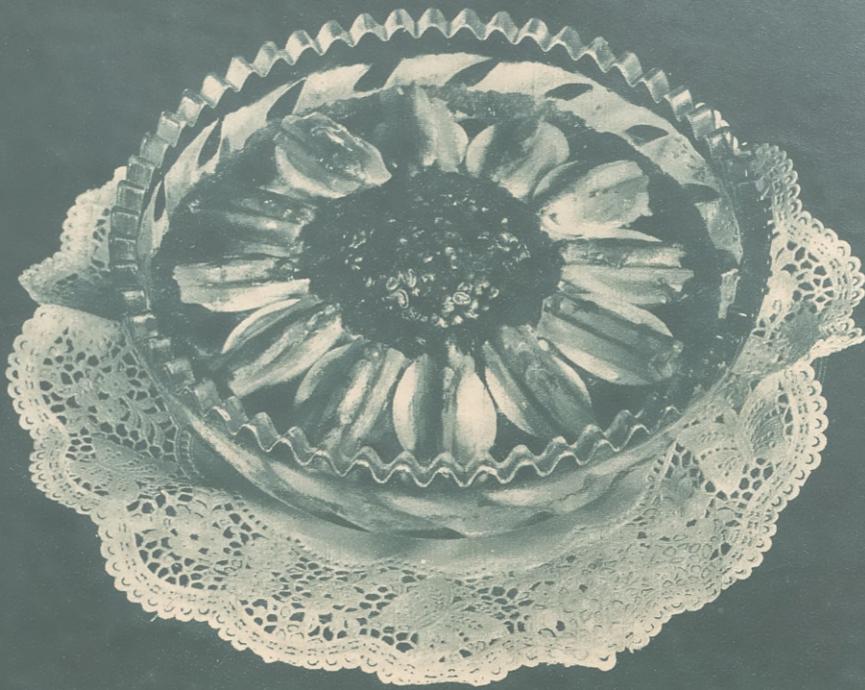
Si la piel presenta una viva irritación, aplíquese una pequeña cataplasma de fécula de almidón templada, adicionada de unas gotas de limón. Lávese después con agua fresca y cúbrase de polvos de talco o licopodio.

Y sobre todo, en nombre de la estética y del buen gusto, ¡nada de suprimir enteramente las cejas y pintarlas después con lápiz! Esta terrible equivocación afea el rostro, lo convierte en una especie de careta grotesca. Si una ceja fué mal depilada, no os creáis en la obligación de suprimirla. Remediad el desperfecto con un discreto trazo de lápiz hasta que el pelo crezca de nuevo, y no suprimáis de vuestras cejas sino aquellos pelos que perjudiquen a la corrección estricta de su forma, sin intentar modificarla.

MARGARITA DE ABRIL

LA COCINA PRACTICA

Y
S
E
L
E
C
T
A



La ensalada fría puede constituir un plato fuerte en una cena de verano, cuando en su condimento entran, como en ésta, lonchas de jamón, huevos duros en mitades, puntas de espárragos, guisantes, cebollitas, judías verdes, zanahorias, patatas cortadas, etc. Todo ello preparado de acuerdo con nuestras indicaciones adjuntas y sazonadas con sal, un poco de pimienta, vinagre fino y el oro líquido del aceite de Valencia o Andalucía

UNA COMIDA DE VERANO

Ensalada fría a la parisien

SE cortarán con un cuchillo nabos y zanahorias en pedazos del grueso de un lápiz, y de una pulgada de largo, y judías verdes cortadas del mismo tamaño; se cuecen por separado en mucha agua y en fuego muy fuerte. Se pasan por agua fría para que conserven sus colores naturales; un puñado de guisantes, también cocidos, y puntas de espárragos, dos cebollitas cortadas y también cocidas, y un poco de perifollo, y dos patatas cocidas, cortadas como los nabos; después que estén preparadas todas las legumbres, se enjugan muy bien y se sazonan con sal, aceite, un poco de pimienta y un poco de vinagre, para que tomen buen gusto.

En un molde redondo, bajo y con agujero en el centro, se echa un poco de gelatina y se pone en hielo; cuando ya esté cuajado se echa más gelatina y se va decorando por los lados con las legumbres que se prepararon anteriormente y con clara de huevo cocido, y se coloca entre hielo para que se congele. Al tiempo de servirse se despegan cuidadosamente con un cuchillo los bordes que estén adheridos al molde y se sumerge un momento en agua hirviendo para que se desprenda con facilidad, volcándolo en el plato donde ha de servirse. El hueco que queda en el molde se rellenará con el resto de las legumbres, bien escurridas del aceite y vinagre, y echando sobre ellas salsa mayonesa, que puede adornarse colocando encima algo de lechuga cortada menudamente y huevos cocidos y también recortados.

Pechuga rellena

Después de desplumada y bien limpia la gallina, se le quita la piel con cuidado, sin romperla. Se deshuesa totalmente, y se pica la carne de la pechuga y patas, agregando un trozo de jamón magro y otro de ternera, media cebolla picada, un par de huevos cocidos, que se colocarán a lo ancho, encima del picadillo; se le añade perejil picado, nuez moscada y una cucharada de Jerez. Después de dejarlo reposar

un par de horas, se coloca el picadillo en la piel de la gallina y se cose; se envuelve en una servilleta y se ata bien y se pone a cocer en una cazuela con todos los desperdicios de la gallina, cebolla, zanahoria, puerros, perejil y tomillo.

Tiene que cocer dos horas; después se prensa y se sirve como fiambre.

Langosta a la rusa

Después de bien cocida la langosta, se abre por debajo, cuidando de no romper la concha ni separar las patas. Colóquese en fuente alargada la concha vacía y córtese la carne en rajitas finas, separando bien la veta, montadas unas sobre otras, escalonadas sobre la cáscara.

Se hace una salsa espesa, con cebolla muy picadita, perejil y huevo duro; mézclese a esto la parte blanda que se haya sacado del armazón de la langosta y adérese con aceite, vinagre, sal y un poquito de mostaza. Con esta salsa se cubrirá el fondo de la fuente, que puede adornarse con cogollos de lechuga, aceitunas deshuesadas, huevo duro, rajitas de limón, rábanos y cebollas enanas en vinagre.

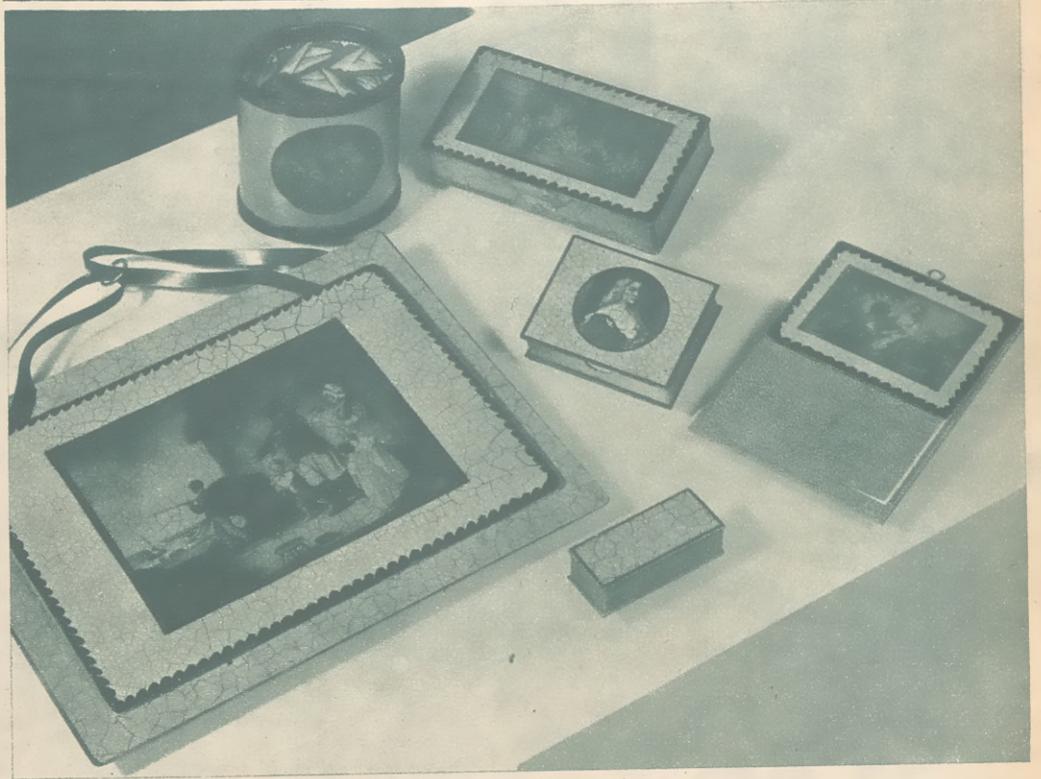
Plum pudding helado

Un litro de leche, 30 ó 40 gramos de pasas, cuatro yemas de huevo, 200 gramos de azúcar, dos onzas de cidra, 24 almendras y una cucharada de vainilla.

Se hierven durante veinte minutos la leche con las pasas. Las yemas, después de bien batidas con el azúcar, se vierten sobre la leche hirviendo; se deja que cueza todo un minuto y se retira y cuele la mezcla. Cuando está fría se le añade la sidra cortada finamente, así como las almendras peladas y ralladas, la vainilla, y si se puede, una onza de jengibre cortado en pedacitos muy menudos. Se hiela como los mantecados corrientes.

CLARA SOUFFLEE

EL ARTE DEL HOGAR



— Claveles rojos, amarillos y blancos, en la copa esbelta, sencilla, de liso y claro cristal, expresamente creada para estas flores de largo tallo desprovistas de hoja... Flores de España, maravillosamente decorativas, evocadoras de sus fiestas típicas, complementarias del más bello atavío femenino: la mantilla de blanca

Entre esos detalles prácticos, y a la vez decorativos, del hogar, figura este juego de escritorio o «secretaire» femenino, en que calendario, carpeta, cajas para tarjetas, sellos y otros útiles aparecen revestidos de papel pergamino, y antiguos grabados suavemente coloreados, bajo el barnizado espeso, perfecto y duro que les procura cierta apariencia con antiquísimas cerámicas. Unos bordes negros galoneados en oro viejo completan la excelencia de su conjunto

LA DUDA QUE VD. TIENE

MINERVITA (Segovia).—Las circunstancias determinan. Hace sólo unos años —muy pocos— la mujer cifraba toda su felicidad en cumplir sus obligaciones de ama de casa. Hoy se desplaza hacia otras actividades. Pero esto no supone que haya de perder su feminidad. Me parecen bien sus propósitos: los laboratorios, por su minuciosidad y constancia, requieren justamente el espíritu y las manos de una mujer, y se avienen con ese recogimiento en que usted encuentra su bienestar.

ALABASTRINA (Bilbao).—Aplicaciones de agua oxigenada en compresas hasta que las manchas de la tez desaparezcan. También el borato de sosa, mezclado con agua hervida. Y en último caso, el agua adicionada de vinagre. Si la rojez no proviene de causa externa, vigile sus digestiones y evite en absoluto picantes, embutidos, alcoholes, caza, etc., etc. Dada esa blancura que usted posee no use polvos rachel, ni arbol mandarina, indicado exclusivamente para las morenas.

UN PEQUE (Cáceres).—A su edad me parece difícil ese aumento de talla que usted quisiera conseguir, preocupado por agradar a su adorada displicente. Su frivolidad no me parece la mejor aliada para los leales sentimientos y excelentes propósitos de usted. Una felicidad que debe persistir a través del tiempo ha de basarse en las condiciones morales de la persona, no en sus encantos físicos exclusivamente. Procure reflexionar con calma, deje un poco al tiempo y luego decida serenamente.

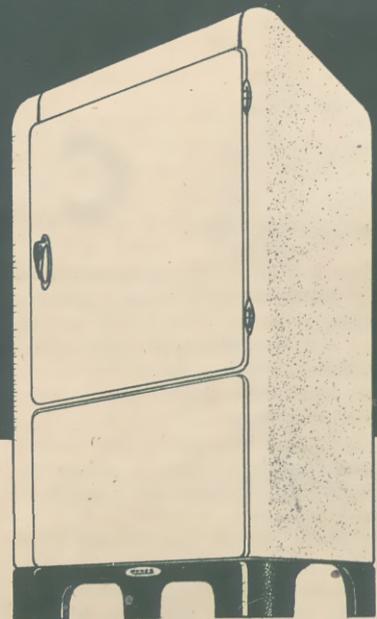
NUBE DE VERANO (Toledo).—¡Bah! No sea tan suspicaz cuando se trata de bromas que no encierran la más leve ofensa. Demuestre que todo pasó y que no guarda por ello el menor rencor y demuéstrela sin aludir al caso, haciendo gala de ese dulce y amable carácter que supone un encanto efectivo, tan decisivo como el de esa arrebatadora simpatía que a usted parece impresionar tanto en su presunto adorador...

UNA MANCHEGA (Daimiel).—Use gafas de color caramelo o violeta hasta que la inflamación de los párpados desaparezca, y lávese los ojos dos o tres veces al día con agua hervida, en la que haya mezclado un poco de bicarbonato de sosa—una cucharadita por cada vaso de agua—. Con esto notará usted muy pronto alivio y no tardará en curar; pero si la molestia persistiera acuda a un oculista. Para los orzuelos es muy eficaz la pomada de manzana en la proporción de un granito de trigo colocado sobre aquéllos. Esa persistencia en el padecimiento merece tomarse un poquito en serio; de otro modo, perderán sus ojos atractivo, pues los orzuelos hacen caer las pestañas y llegan a desfigurarse los párpados.

FLOR DE LIS (Albacete).—En el agua de lavarse, una cucharada de vinagre o de agua oxigenada. Antes de secarse, una gota de miel bien extendida y mezclada al agua que queda sobre la piel. La irritación cesará enseguida. No beba demasiada agua durante las comidas, ni consuma frutas y verduras en exceso. Carne asada y seca, huevos duros, algún laxante frecuentemente. Paseos sin cansarse.

NESCACHA (Bilbao).—Agradecidos a sus amables elogios. En ciertos casos los baños de mar están indicados en el tratamiento del reuma, y en otros, por el contrario, resultan perjudiciales; así que lo mejor es que decida de acuerdo con el médico. Desde luego, para esa temporada en el litoral resulta imprescindible la permanente, que no perjudica en modo alguno cuando se hace bajo la dirección de algún experto especialista.—MYRTO

ANTES DE COMPRAR VEA
el nuevo
NORGE
1934



El refrigerador que produce frío en menos tiempo. El más económico en consumo.

34 características que le demostraremos.

19 de ellas son originales.

5 AÑOS DE GARANTIA

NORGE
Rollator Refrigeration



CASA ZATO
PI Y MARGALL, 11, MADRID
TELEFONO — 17,5 03

Turismo



Un aspecto de la fachada principal del Pazo del Castro. En el recuadro: el escudo señorial



Estampas hispánicas

PAZO DEL CASTRO

EL Pazo del Castro es una de las Casas más importantes de la tierra de Valdeorras, y adopta en sus particularidades las características del país. Como su nombre lo indica, está enclavado en un castro, en donde asimismo se hallan los restos de un antiguo castillo, casi totalmente desaparecidos, pertenecientes a la Casa de Amarante.

Fueron fundados la Casa y Mayorazgo del Castro en 1650, por don Pedro Losada y Quiroga, obispo de Orihuela, caballero del hábito de Santiago, y allí han morado y moran sus familiares.

Por herencia es su dueño actual don Alfonso Flórez, cuyo linaje viene de la Casa-torre de Miramontes de Cibea y del marquesado de las Estacas, persona de gran arraigo en su país, el cual se consagra al progreso de la agricultura y al bien de sus colonos.

Tiene el Castro, por estar unido a él el palacio de Cutarelo y el patronazgo de su capilla, un relicario muy importante, y una de las reliquias más veneradas por aquel vecindario es el cráneo del mártir gallego San Francisco Blanco, nacido en Tameirón (Gudiña), el que con otros siete santos varones, cuyos restos están depositados en el Castro, fueron martirizados en el Japón.—XAVIER OZORES PEDROST

Compagnie Générale Transatlantique

LINEA HAVRE - NEW-YORK

SALIDAS DEL HAVRE:

Transatlántico «Ile de France», el 10 de Agosto
» «Lafayette», el 15 de Agosto
» «Champlain», el 18 de Agosto
» «Paris», el 22 de Agosto
» «Ile de France», el 29 de Agosto

Línea Antillas, Venezuela, Colombia, Panamá y Costa Rica

SALIDAS DEL HAVRE:

Vapor «Cuba», el 8 de Agosto, y 10 de Agosto de Burdeos
Vapor «Colombie», el 8 de Septiembre, y 10 de Septiembre de Burdeos

Línea Puerto Rico, Santo Domingo y Santiago de Cuba

SALIDA DE VICO:

Vapor «Carimaré», el 29 de Agosto

Para informes y pasajes, dirigirse:
Alcalá, 27 (Wagons Lits/Cook). Teléf. 11150

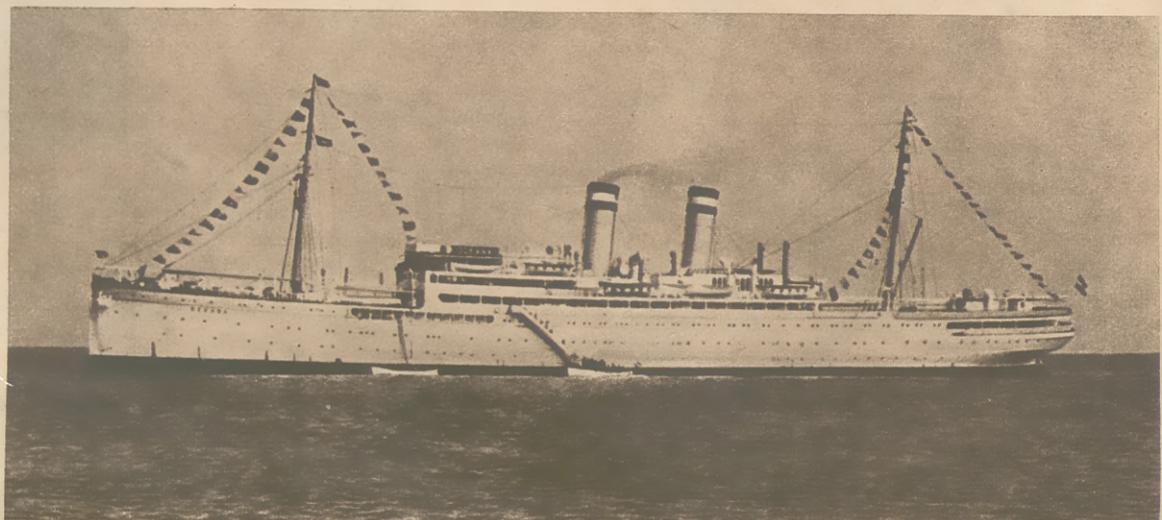
Cartas del Brasil

San Antonio de los Pobres

EN una de estas últimas y templadas mañanas de Mayo, cuando vagaba al ocaso observando aquí y acullá algunos aspectos del *Alma encantadora das ruas*, que con tanta gracia y maestría describió Joao do Rio, ensordecedor chirriar de pájaros me hizo prestar atención al lugar donde me encontraba. Era el Largo da Carioca, esa pequeña y característica plaza, donde todos los pajarillos locos van a cantar sus tristezas y sus alegrías.

Es en esta plazuela o «largo»—a pesar de horriblemente mutilada con la destrucción de la lindísima y tradicional fuente—donde aun tenemos las escenas más graciosas y pintorescas de la capital brasileña.

Con inmensa curiosidad empecé a recorrer diversos grupos, deparando en el primero con un ciego flautista a quien los gorriones, en franca hostilidad, hacían perder de vez en cuando el compás de la música que pretendía ejecutar; más adelante estaba el «tfo» de los perfumes baratos, y rodeándolo, un pequeño corro que admira su elocuencia, aplaude y... no compra. Aun tenemos los *camelots*, que nos ofrecen juguetes, dedales, agujas y más algunas otras chu-



El magnífico vapor de turismo «Oceana», de la Hamburg-Amerika-Linie



Fachada del convento de San Antonio, de Río de Janeiro, antes de ser restaurada
(Dibujo a pluma)

cherías, y como es natural, todo «casi de balde»... Por fin llego junto a los «humanitarios», aquellos que nos venden salud y felicidad por medio de plantas, ungüentos y talismanes mágicos, y que como es de esperar, son los de mayor clientela. Esta, a pesar del aire displicente y de superioridad con que escucha el fastidioso discurso del vendedor, en pocos minutos le compra toda la mercancía.

Los taxis cruzan rápidos en el bullicio de la ciudad que despierta, y el convento de San Antonio de los Pobres, con aquella majestad sencilla y austera que

GRAN EXCURSION DE PROPAGANDA AL PIRINEO ARAGONÉS
(En ferrocarril) • 14-20 Agosto • 265 pesetas
Zaragoza, Bañerío de Panticosa, Sallent, Puerto de Formigal, Canfranc, San Juan de la Peña, Ibones de Bachimaña, Miradores del Valle de la Salud. — Festejos extraordinarios en honor de los turistas madrileños. — Informes: Santa Catalina, 7-2.º - MADRID

lo caracteriza, parece completar y armonizar el admirable conjunto idólatra y religioso, de anhelos, incredulidades, fe y egoísmos, que como leve brisa pasa a través de la multitud, que curvada por la vida continúa caminando bajo los árboles...

Atraído por el color azulado del convento, empiezo a subir lentamente las monumentales escaleras, y casi en los últimos escalones, un mundo de pobres y de enfermos me salen al encuentro, clamando lastimeramente contra las injusticias del Destino; unos son sinceros, otros mienten. ¿Dónde está la verdadera miseria? ¿Dónde está el bien y el mal?... Paso.

El templo está abierto y sin fieles.

Un franciscano preludia en el órgano una música litúrgica.

Esta iglesia, cuyo interior es de estilo barroco y pesadamente guarnecida de oro, está en grandes obras, y los detalles y nuevos retoques son tan diferentes de los planos primitivos, que es casi imposible poderlos estudiar; de resto, también para la fachada y a pesar de haber sido ésta modificada varias veces, aun se discute una nueva y disparatada remodelación.

VIAJES MARSANS, S. A.

CARRERA SAN JERONIMO, 30 - Teléfonos: 18807-21231
Viajes a «forfait» (con todos los gastos incluidos). Presupuesto gratis
Antes de emprender viaje no deje de solicitarnos

Mientras en la portería aguardo el hermano que debe acompañarme en la visita al suntuoso edificio, tengo la impresión de que comienzan a desfilar delante de mí las sombras de aquellos hombres de espíritu fuerte y optimista que vivieron en esos claustros y cuyas almas parece que vagan por allí, como un sutil perfume de *saudade*.

Desde el banco donde estoy sentado veo pasar seis sombras estrechamente abrazadas: son los primeros religiosos que llegaron a Río de Janeiro en 1607 y que edificaron el convento; les sigue una otra que modestamente se esquila: es el hermano-lego fray Jorge de San Pedro, que hizo gran parte de la obra de madera; aun reconozco al padre fray Antonio de los Extremos, que cual otro Anchieta recorrió a pie y completamente solo los estados de Minas, San Pablo y Mato Grosso, hasta conseguir llegar al Río de la Plata y de allí a un hospicio existente en la entonces llamada Colonia del Sacramento. Y dicen las crónicas de aquella época que este santo hombre que esparció los preceptos divinos a través de las inmensas flores-virgenes, predicando en los recantos más lejanos del Continente, se libraba milagrosamente de las fieras bravías que le salían al paso...

El desfile continúa: ahora es fray Diego, el que llevó sobre sus hombros todas las piedras para la construcción; fray Mariano, el insigne botánico, con su inseparable amigo el pintor fray Francisco Solano, y, en fin, enorme multitud de sabios, músicos, teólogos, artistas, historiadores y, por último, el famoso fray Fabiano de Cristo, el místico enfermero a quien un enfermo le arrojó a las faces los alimentos hirviendo, y que imitando magníficamente a Jesús, le pidió perdón al agresor, y fué a buscar otros.

Después veo el convento casi despoblado..., sólo quedó un religioso, fray Juan; los demás franciscanos Dios se los fué llevando..., y los claustros solitarios vieron pasar durante treinta y nueve años aquel viejo guardián, curvado y triste, hasta que el 7.º Batallón

MADRID-SANTANDER: Excursiones Casa de la Montaña

INFORMES: Carrera de San Jerónimo, 31 - Teléf. 12009
y Viajes «Sommariva», Pi y Margall, 12 - Teléf. 13390

de Infantería ocupó el edificio, destruyendo lindísimas obras de arte colonial, obras que desaparecieron completamente destrozadas. En 1901 la tropa se retiró y la paz del sarto recinto nunca más fué turbada por el redoblar de tambores ni por los toques estridentes de los clarines.

... Pero la odisea continúa y las nuevas sombras, que pasan gesticulando nerviosamente son los apegados del Gobierno que en 1911 fueron a secuestrar el convento, expulsando de allí los franciscanos, y que debido a las protestas vehementes del pueblo la orden tuvo que ser anulada, y los religiosos, después de tres días de angustias y de incertidumbre, fueron reintegrados definitivamente en la casa del Señor.

A la salida cumplimento a dos señoras y un mozal-bete; una de ellas está enferma y espera fervorosa que el agua milagrosa del cantarillo de fray Fabiano la cure... Un franciscano le anima, diciéndole que tenga confianza en el poder de Dios, que es ilimitado, y como ya observé en el corro que rodeaba al «vendedor de ilusiones y plantas maravillosas», una luz de esperanza brilla en los ojos de la doliente.

Aun sobre la evocación del pasado empiezo a descender la escalera que liga el convento al mundo exterior, y sin querer me viene a la memoria aquella «dolor» de Campoamor: «Sin fe la conciencia es un abismo, y el peor compañero es uno mismo.»

Y cuando llego de nuevo al Largo da Carioca, aun escucho, en un eco lejano, las últimas notas del órgano, que acompañan las palabras de unción y misticismo: «... Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad...» Y aquella música suave, dulce y redentora, parece extenderse por la ciudad, ya en plena vibración de vida y movimiento, como el anuncio promisorio de una nueva era.

LUIS DE GONGORA

Río de Janeiro,

Hamburg-Amerika-Linie

Verano en los Países del Norte y Regiones Polares. Visítad los encantadores países del sol de media noche, de sugestivas policromías luminosas; a Spitzbergen, límites de los hielos eternos; Cabo Norte a Islandia y Fiordes de Noruega.

Quinto Crucero del vapor «Oceana», del 19 de Agosto al 4 de Septiembre, al Báltico (Estocolmo, Helsingfors, Copenhague, etc.) y a Rusia.

Para informes, dirigirse a la Agencia General. Madrid, Alcalá, 43. Tel. 11267

PEREGRINACION BUENOS AIRES

SEPTIEMBRE - OCTUBRE 1934

Precio: 1.225 pesetas

Detalles: JUNTA PEREGRINACIONES. Pi y Margall, 12.—MADRID

Jornadas Sanitarias en Santander

Uno de los principales alicientes que ha tenido dicho Congreso médico ha sido la visita de unos 150 doctores a las grandiosas fábricas que Sociedad NESTLE, Anónima Española de Productos Alimenticios, posee en la hermosa región montañesa.

En dichas fábricas se transforman unos 90.000 litros de leche diarios, que son abastecidos por unas 17.000 vacas en un radio de 80 kilómetros,



El director de las fábricas Nestlé recibiendo a los doctores jornalistas

y prestigiosos médicos de toda España, hicieron grandes elogios de las modernísimas instalaciones, la perfección de su funcionamiento y de la escrupulosa limpieza de todas las dependencias, así como del rigor científico con que se preparan todas las fórmulas y del severo control que se ejerce en los laboratorios de la fábrica, porque la producción Nestlé representa siempre la máxima garantía de la clase médica.

27 Julio 1934.



Llegada de los camiones lecheros

donde se hallan estratégicamente distribuidas 120 casitas de recogida.

De ese abastecimiento diario de leche fresca viven más de 6.000 familias, con un ingreso anual de unos diez millones de pesetas. Para el transporte de la leche se emplean 50 camiones, con un promedio de gasto de 1.200.000 pesetas al año. Se destinan, además, unos 2.000.000 de pesetas en sueldos para el múltiple personal técnico, administrativo y obrero de la fábrica.

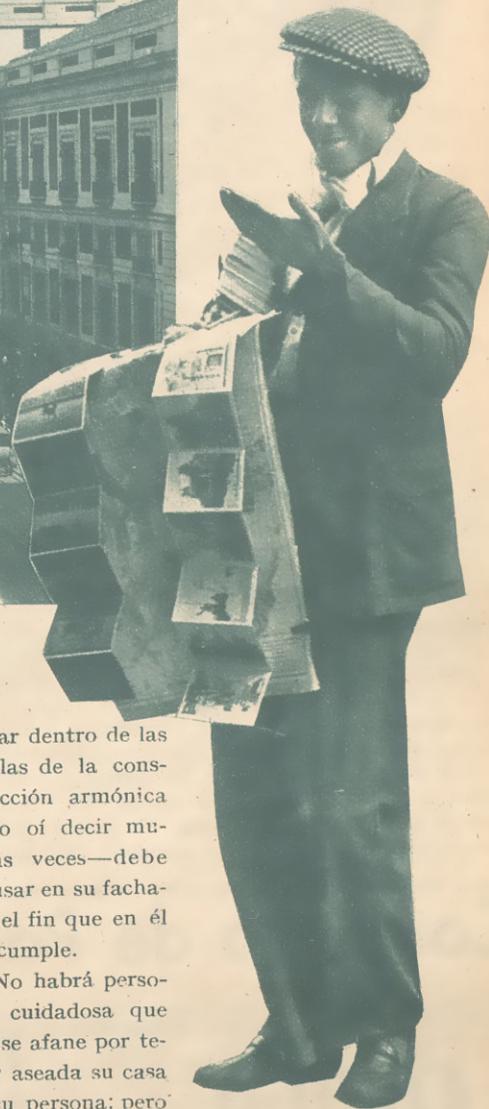
Las cantidades de materias primas que se consumen en dicho centro industrial son enormes, bastando como ejemplo las cifras que alcanzan algunas de ellas, como por ejemplo: Azúcar, 10.000.000 de pesetas; hoja de lata, 3.000.000 de pesetas; madera para cajas, 1.000.000 de pesetas; carbón, 1.000.000 de pesetas; etiquetas, 1.000.000 de pesetas, etc., etc., todo de producción nacional.

Los visitantes, entre los que figuraban eminentes



El vermut antes del banquete

LA PUERTA DEL SOL



LA representación del abandono en que se halla Madrid, urbanamente, municipalmente, es la Puerta del Sol, el salón de la casa española, el centro de la capital de España, su corazón.

El aspecto de suciedad, de ramplo-

nería, acusa un ambiente de falta de aseo, de orden, de disciplina social.

La pereza en el transitar de las gentes, su andar lento de desocupado, la abusiva venta ambulante de mercancía propia de feria pueblerina; los modales, indumento y dichos chabacanos de los transeúntes, sin adecantar con atavíos propios de la ciudad; las mujeres sin peinar, sin medias; los hombres, sin sombrero, todos como recién tirados de la cama, dan a la plaza, escaparate de la vida nacional, todo el calor y la completa sensación del patio de «la Casa de Tócame-Roque».

¿Por qué eso? ¿Es que la democracia y la libertad no pueden mostrarse más que así?

¿Qué tiene que ver la policía urbana, el adecantamiento de las gentes, la educación, con las formas de gobierno?

Madrid da la impresión, al ver la falta de autoridad municipal, de miseria, de hambre, de mal humor, de enfado, de dejadez, de abatimiento.

Ha salido a la superficie de sus calles algo que no se sabe dónde estaba oculto, pero que ha quitado a Madrid la limpieza, la pulcritud cortesana que tan bien le iba a la hermana mayor de las provincias españolas.

Y no es que se quiera decir con esto que por una ciudad no pueda transitar más que la gente acomodada y que forzosamente haya de tener un carácter aristocrático y de lujo, no; pero cada ciudadano, en su posición, debe, porque así lo exige el decoro propio y el respeto a los demás, adecantarse al salir de su domicilio. Claro es que esto no va con el desgraciado que no lo tenga. Para ése el máximo respeto que merece su pobreza.

El sólo hecho de la comodidad no puede ser razón para salir a la calle con traje de casa. Las zapatillas,



la bata, el pijama, que son prendas de persona acomodada, son impropias para ser usadas en la vía pública.

Se puede ser modesto, humilde, pero siempre aseado, limpio, decoroso y *saber guardar las formas*, que dijo el tabernero de *La verbena de la Paloma*.

Tampoco quiere decir lo dicho que el hábito haga al monje. Porque ser caballero no es vestirse con disfraz de tal. El que un hombre lleve levita no supone que sea persona decente. Al granuja se le conoce la granjería hasta en el aliento, lleve chistera, gorra o vaya *en pelo*, aunque otra cosa crea, porque la picardía tiene un tufo especial que la denuncia.

Mas la manifestación externa, la apariencia, el empaque, la prestancia, en una palabra, la *caracterización*, ha de ser proporcionada y justa en la persona, en la casa, en la ciudad, en la nación. Una capital, una gran ciudad, requiere una presentación distinta de la de una aldea. La Estética, en la Arquitectura, nos dice de esta relación proporcional. El edificio, para

estar dentro de las reglas de la construcción armónica —lo oí decir muchas veces— debe acusar en su fachada el fin que en él se cumple.

No habrá persona cuidadosa que no se afane por tener aseada su casa y su persona; pero sólo por el hecho de lavarse todos los días y de barrer su habitación no justificará su buen criterio ni su cordura si se presenta en camisa en una visita o en la calle.

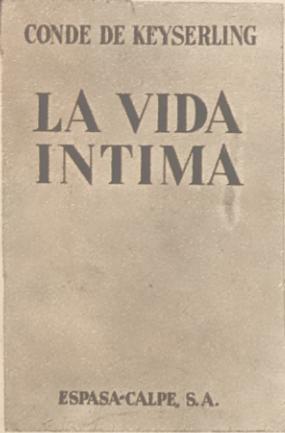
Hay que ponerse en razón. Lo primero que salta a la vista del espectador es la presentación de las cosas y de las personas, y así como el receptor de la casa, el aspecto de limpieza de su dueño, prepara el ánimo del visitante para una impresión de simpatía o de agrado, iniciadora del trato con el que va a entablar la relación de amistad o de negocio, es de importancia y de transcendencia que quien haya de contribuir, por el medio que sea, al desarrollo de la vida nacional y ciudadana, sea indígena o extranjero, lo primero que le colocará en situación favorable es que los demás sepan con quién han de habérselas, y por eso lo primero que ha de adquirir es la corrección en el indumento y en el respeto y el agrado para con los demás.

¡Puerta del Sol! ¡Madrid de mis amores! ¡España de mi alma! Adecanta tu vestir, tu población, tus modales. Con ello también se adecantarán nuestras costumbres, que hay que darlas una vueltecita de aseo, de decoro, de honradez. No olvides que todo eso fué la razón de tu simpatía y de la especialidad envidiada de tu modo de ser. No te dejes influir ni corromper de lo exótico, que no tiene el abolengo ni la tradición tuyos, propios, exclusivos, envidiables.

Autoridades municipales: No seáis socialistas, comunistas, republicanos ni monárquicos. Sed madrileños, si no de nacimiento, de corazón. Aunque no sea más que por que Madrid os ha hecho llegar adonde estáis. Que no se diga, como un día se dijo de Roma: «Pobre Roma, sin romanos!»

XAVIER CABELLO LAPIEDRA

LIBROS



podemos recomendar a las familias cristianas la adquisición de una colección más educativa y amena para sus hijos.

La vida íntima, por el conde de Keyserling.—Editorial Espasa-Calpe, S. A. Madrid. 6 pesetas.

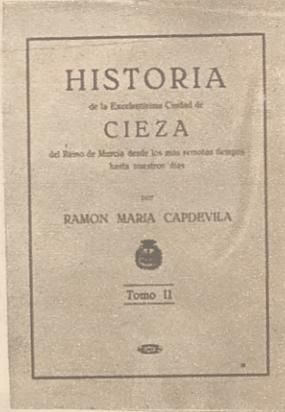
El conde de Keyserling, tan conocido escritor como observador agudo y pensador original, ha reunido en esta obra un conjunto de interesantes observaciones sobre la salud, la propiedad, la familia, el matrimonio, el progreso, la creatividad, la razón y la religión. Sabido es que las ideas del conde de Keyserling son generalmente cristianas e impregnadas en sana filosofía; pero no podemos dejar de advertir en el libro que nos ocupa la presencia de no pocas apreciaciones erróneas que hacen la lectura de esta obra poco recomendable para personas de cultura superficial, incapaces por sí solas de descubrir el error.

Tratado Elemental de Sociología Cristiana, por José María Llovera.—Editorial Luis Gili. Barcelona. 8,50 pesetas.

Con notabilísimas mejoras aparece ahora esta séptima edición del *Tratado Elemental de Sociología Cristiana*, que ha colocado a su autor en uno de los más envidiables puestos entre los sociólogos contemporáneos. Las dos principales mejoras que hemos advertido son las referentes a la materia matrimonial y a la cuestión obrera, glosando las célebres Encíclicas *Casti Connubii* y *Quadragesimo Anno*.

Historia de la excelentísima ciudad de Cieza, por Ramón María Capdevila.—Editorial «La Verdad». Murcia.

En dos gruesos tomos ha condensado el señor Capdevila una riquísima colección de datos históricos referentes a la ciudad de Cieza en el antiguo Reino de



Murcia. Don Ramón Capdevila, cronista de Cieza y bibliotecario de aquel Ayuntamiento, ha prestado de esta manera un apreciable servicio a los estudios históricos, fundamento principal de toda labor patriótica y educativa, que debe tener por base las gestas de nuestros mayores. La obra de Capdevila va ilustrada con abundantes grabados, que ayudan para mejor comprender el texto ameno y erudito.

NOTA.—Los autores o Editoriales que envíen libros para esta Sección deberán remitir dos ejemplares a la Redacción de ESTO, Espalter, 15, Madrid. MUY INTERESANTE.—Dentro de poco empezará a publicarse en ESTO una utilísima «Guía de Lecturas» para las familias.

San Pascual Baylón, por Ecelvives.—Editorial Luis Vives, S. A. Barcelona. 1,25 pesetas.

La editorial Luis Vives ha emprendido una obra de incalculable valor artístico y pedagógico, editando en forma amensísima, con excelente presentación y abundantes ilustraciones en colores, las vidas de los santos que más poderosamente pueden influir en la acertada educación de la niñez y la juventud. Hemos escogido al azar este librito sobre San Pascual Baylón. En sus páginas, como en las demás de esta colección exquisita, se aprecia el colosal esfuerzo de la editorial Luis Vives por inculcar los eternos principios del bien a las nuevas generaciones. Difícilmente

Concurso de Pasatiempos

Núm. 25 Todos los de su oficio están sin trabajo

COJO-O

SD

EL ARAG II ONES-M

Núm. 27 ¿Perdieron tus hermanas su belleza?

NOTA

ESQUERINA

SQUERIDAN

Núm. 29 ¿Hubo en la reunión algo de música?

TIENTO I

Esposa de mi hijo

I TIERRA

Núm. 30 ¿Quién motivó la alarma en el Retiro?

D BARNIZ D

retates-nota

Núm. 26 Charada

Llorar dos tres compungido,
al salir cuatro TOTAL,
dejando allí entristecido
a tu querido animal,
pues más bien que un-quinta, era
tu compañero leal.

Concurso de Pasatiempos
de
ESTO
Núm. 5
Julio - Agosto - Septiembre
1934

NOTA.—En el pasatiempo número 5 de este Concurso omitimos involuntariamente una P, que debió aparecer después de la expresión EMIL y antes de la palabra NOTA. Hicimos la "rectificación" en ESTO el día 19 de Julio; pero para darle sentido jeroglífico, inventamos los tipos de aquella.

Núm. 28 Tengo que escribir a esa chica y no sé su apellido

PO

L

ORO

MI

Película movida, alegre y desorbitada. Un agente de publicidad yanqui, de originales procedimientos, capaz de engañar a cualquier país del *bisf*, de lo desmesurado y de lo absurdo. Solamente alguna escena merece censura.

«American Club»

Con muy pocos elementos se ha conseguido una película emocionante. Es una glosa a la fidelidad del perro; hay escenas, como la lucha con un puma cuando descubre que es el que ha destrozado el ganado y a su amo, muy bien lograda. Moralmente es intachable.

«América salvaje»

Vodevil interpretado por Maurice Chevalier y Jeannette Macdonald. Sátira contra las costumbres aristocráticas, muy graciosa. Se ve a Jeannette en *deshabillé*. Inconveniente y cruda.

«Amame esta noche»

Plantea el problema de la educación de los hijos y las consecuencias de una educación tolerante, revelada en una chica a la que su padre abandona a sus propios caprichos, por lo que, sin freno moral alguno, sucede lo que cabe suponer. Obra crudísima, de ambiente y fondo inmoral.

«Alma libre»

△
CINEMATOGRAFICA
GUIA



Raquel Meller



Catalina Bárcena



Rosita
Moreno

Rosita
Díaz

Imperio
Argentina



ESTRELLAS ESPAÑOLAS
DE LA PANTALLA



María Alba



millonario. Al fin se casan. ¡Pero antes hay que soportar tantas escenas atrevidas!

«Aquí sobra uno»

Una astracanada desorbitada. Tipos caricaturescos de bandidos americanos. Se ha conseguido por completo el efecto grotesco apetecido, y se pasa un rato en continua risa. Algunas escenas de tipo de revista manchan un poco esta cinta. Por lo demás, moral y correcta.

Marlene Dietrich «Anda que te ondulen»

Vodevil típicamente francés, pródigo en incidentes finos y picantes, y algunos humorísticos. Abundan las escenas inconvenientes y atrevidas.

«Audiencia imperial»

Comedia musical finamente humorística e ingeniosa, completamente recomendable por el decoro y limpieza moral que se advierte del principio al fin de esta cinta.

«Al despertar»

Además de monótona y lentísima de desarrollo, tiene un fondo inmoral y abundantes escenas inconvenientes. Con todo realismo se presencia la caída de una joven. Bordea y en instantes cae en lo pornográfico.

«A la sombra de los muelles»

Es la historia de un contrabandista poco escrupuloso, y que muere víctima de las mordeduras de un tiburón. Cuando fallece tiene un bello gesto de arrepentimiento, y pide que recen por él, y muestra deseos de ser enmendado cristianamente. Pero para llegar al desenlace hay que soportar varias escenas escabrosas por lo realistas, por lo que sólo se recomienda esta película a personas mayores.

«A las siete en punto»

Película de policías y ladrones, viejo estilo, y con toda clase de trucos y efectos escénicos privativos de esta clase de cintas. Es inconveniente para los niños.



Mauricio
Chevalier

GUÍA
CINEMATOGRAFICA
DE
ESTO
REVISTA DEL HOGAR



9.—Dario era objeto de la constante vigilancia de Pérez, apelando el agente a todos los procedimientos para espiar su vida. Disfrazado de ciego se colocó en la puerta de su casa y así espiaba sus entradas y salidas.

10.—Al medio día entró Dario en su casa con un paquete debajo del brazo y hasta las cuatro, hora de ir a abrir la tienda, no volvió a salir, observando el agente que no sacaba el paquete con que entró.

11.—El policía, para entrar en el cuarto de Dario sin que despertara sospecha, se disfrazó de electricista, y fingiendo una avería en la instalación de la casa, era precisa una inspección en los cables.

12.—Hacia como que miraba la instalación de luz; pero él lo que miraba era todo cuanto había en el cuarto de Dario. Sobre una silla vió el paquete que horas antes entró bajo el brazo.



13.—A la nariz de «Chispa» llegó un olorillo que le hizo mover el rabo en señal de contento.

14.—«Chispa», sin darse cuenta, se encaminó hacia el sitio origen del olor, que era la cocina, saturando sus fauces de un olorillo a guisado de carne que estaba haciendo la patrona.

15.—Esta, al darse cuenta de su presencia, le saludó con un descortés escobazo, que no le hizo ninguna gracia a «Chispa».

16.—Mientras, Pérez encontró en un armario, y tapado con un chaleco, un jamón del que colgaba un cartón que indicaba el número 33. ¿Habrá comprado Dario 33 jamones con parte del producto de la venta de las alhajas?

(Continuará)

EL CONTABLE ASEGURADO



—No se apure, bombero; aquí todo está asegurado, y si ha de quebrar la casa, más vale que se quemé y cobremos el seguro.

(«Review of Reviews», Londres)

CONCURSOS DE «ESTO»

Resultado del SORTEO del 26 de Julio 1934

PRIMER PREMIO, 50 PESETAS

Adjudicado a quien envió mayor número de billetes, (88), correspondió a Doña María Arteta, Velázquez, 122, Madrid.

SEGUNDO PREMIO, 25 PESETAS

Adjudicado por sorteo, correspondió a Don Juan Castro Molina, General Lobo, núm. 25, San Fernando (Cádiz).

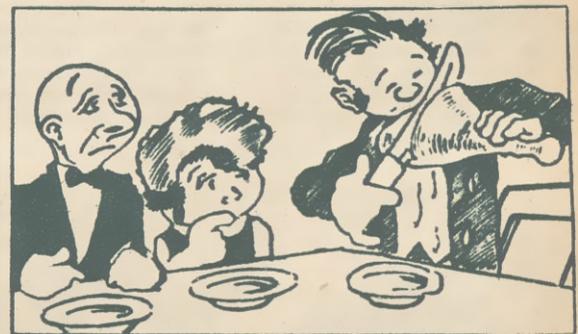
TERCER PREMIO, 25 PESETAS

Adjudicado por sorteo, correspondió a Doña Juana Bestard, calle Mayor, núm. 22, Inca (Baleares).

CUARTO PREMIO, 25 PESETAS

Adjudicado por sorteo, correspondió a la señorita Trinidad Albizúa, calle Viuda de Epalza, núm. 11, 2.º, Bilbao.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE



El violinista corta la pierna de cordero con la destreza propia de su profesión.

(«Vart Hem», Estocolmo)

PEQUEÑOS ANUNCIOS CLASIFICADOS

EL diario «La Publicidad» es el primer rotativo de Granada y el de más circulación.

«LA Gaceta del Norte» es el principal diario de Bilbao. Si quiere que su anuncio sea eficaz en el País Vasco, anúnciese en «LA Gaceta del Norte».

LOCALES céntricos, propios para almacenes o talleres; tienen teléfono, servicios de transporte, guarda permanente. Tienen montada maquinaria elaborar maderas. Alquileres de 25 a 2.000 pesetas mensuales. Informes: Marqués del Duero, 1, Madrid. Teléfonos: 5837-33943-52608.

PARA conquistar una clientela adicta y con gran capacidad adquisitiva, anuncie sus productos en «El Correo Catalán», el diario tradicionalista de Barcelona, leído por los elementos de derecha de toda Cataluña, por la valentía de sus campañas y por la infatigable defensa de sus

ideales. Dirijase al Administrador, calle de Baños Nuevos, número 16, Barcelona.

PARA que sus productos sean conocidos por la clase más acaudalada de Cataluña, anúnciese en el «Diario de Barcelona», el más antiguo de habla española y uno de los que gozan de mayor autoridad, por la honradez y fidelidad de sus informaciones y por el valor de sus comentarios. Dirijirse a todas las buenas agencias de publicidad o a la Administración, calle Jaime I, núm. 11, Barcelona.

PISOS amueblados, casas y muebles nuevos, todos los adelantos. Informes: Marqués del Duero, 1, Madrid. Teléfonos: 5837-33943-52608.

Si le interesa el mercado de Asturias, anúnciese en «Región», el diario asturiano de más circulación. Apartado 42. Oviedo.



Escopetas finas de caza y tiro de pichon.

VICTOR SARASQUETA EIBAR

SOLICITEN CATALOGO GRATUITO

¡ATENCIÓN. AFICIONADOS! Solamente las escopetas VICTOR SARASQUETA son las auténticas SARASQUETA; no fiarse de nombres imitados.

AGUA IMPERIAL

CALDAS DE MALAVELLA

Gasosa natural, bicarbonatada, clorurado-sódica, litínica y radiactiva
ESTOMAGO - INTESTINOS - RIÑONES - DIABETES - ARTRITISMO

Conservas TREVIJANO

AVERIAS EN LA CONDUCCION DE AGUA



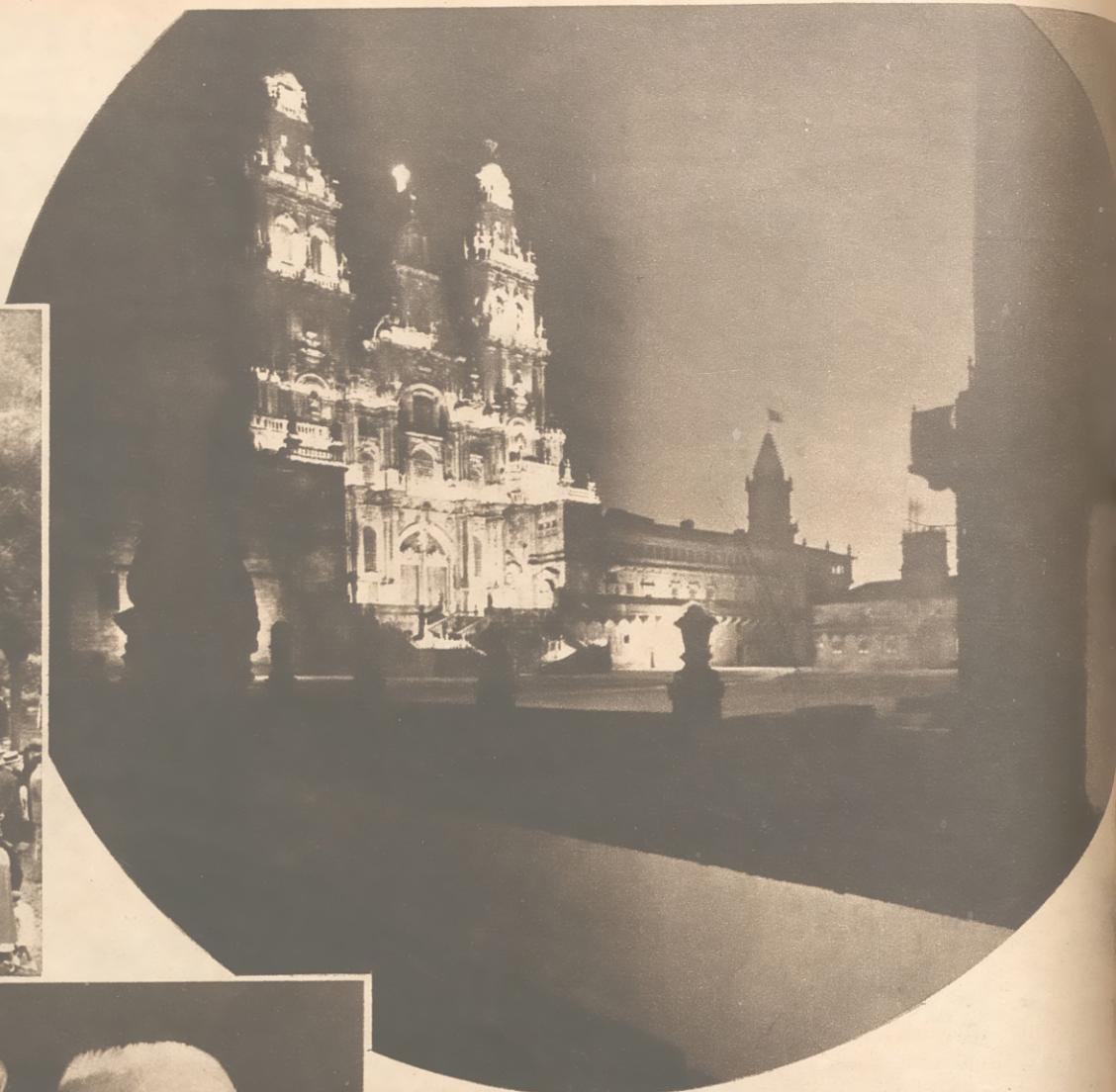
El acróbata malabarista espera la llegada del fontanero.

(«The Passing Show», Londres)

BORRACHOS

CURACION SEGURA DEL VICIO
NO SE ENTERAN NI PERJUDICA. MANDAMOS INFORMACION RESERVADA GRATIS. CLINICA BASTÉ. PLAZA REPUBLICA, 2, BARCELONA

GRAFICOS DE ACTUALIDAD



Santiago de Compostela.—Durante las recientes fiestas de Santiago, la fachada maravillosa del «Obradoiro» lució una espléndida iluminación

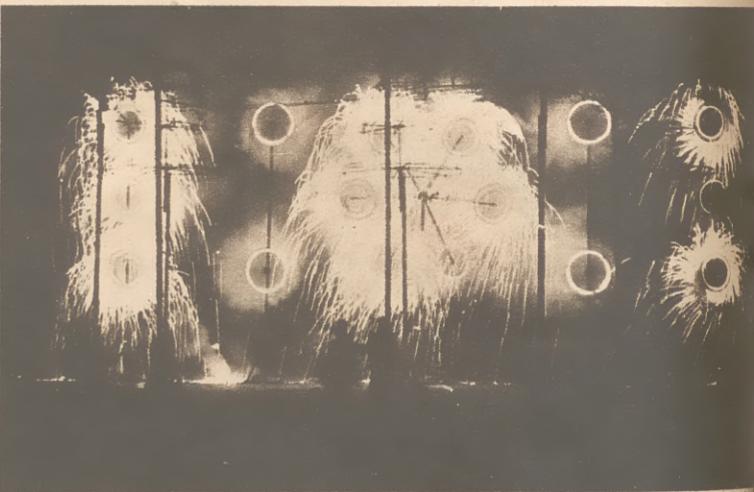


San Sebastián.—Ante las taquillas del Hipódromo de Lasarte se agolpa el público, ávido de saborear la agri dulce emoción de las carreras

Londres.— La reina de Inglaterra repartiendo juguetes a los niños del Condado de Essex durante una fiesta veraniega



París.—El ilustre mariscal Lyautey, pacificador de Marruecos, ha fallecido cristianamente en su finca de recreo



Valencia.—Uno de los castillos de fuegos artificiales quemados durante las fiestas de la actual feria de Valencia

Bilbao.—Una vista del célebre Puente de San Antón durante las regatas de traineras que tuvieron lugar el día de Santiago

